

2998

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA FANTASIA VISTA A TRAVES DE DIFERENTES ENFOQUES PSICONANALITICOS (FREUD, KLEIN, LACAN)

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A I
ELISA KATHERINE JIMENEZ HATA

DIRECTOR DE TESIS:
DOCTOR: JULIAN MACGREGOR Y SANCHEZ-NAVARRO

MEXICO, D. F.

JUNIO 1989

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

CAPITULO	CONTENIDO	PAGINA
	INTRODUCCION	
I	RESEÑA HISTORICA	4
II	QUE QUIERE DECIR FANTASIA Y SU CONNOTACION PSICOLOGICA	11
III	LA FANTASIA VERSUS LA REALIDAD	16
IV	QUE DICEN LOS MELANO - KLEINIANOS	23
V	CUAL ES EL FANTASMA FREUDIANO	31
VI	COMO LO CUENTAN LOS LACANIANOS	41
VII	UN PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO DE ENFERMEDAD	47
VIII	CONCLUSIONES	51
	DISCUSION	54
	LIMITACIONES	55
	GLOSARIO DE TERMINOS Y DEFINICIONES	58
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	66

I N T R O D U C C I O N

El proceso cognitivo "fantasia" se encuentra integrado dentro de un proceso más amplio, que actualmente conocemos como salud, enfermedad y más específicamente en algo que, en el medio psicológico, conocemos como "juicio" de realidad, ese ver algo, darse cuenta, no querer verlo, ignorarlo y desconocerlo.

Como podemos percibir, una variedad muy compleja de definiciones (contenido inconsciente, preparación y postergación de la acción) y de variables como desarrollo individual, historia previa, antecedentes culturales y sociales, factores cognitivos, de personalidad y hasta las instrucciones verbales, por sólo mencionar algunas, pueden echar a andar ese complejo proceso cognitivo de creencias del cual desconocemos mucho, a pesar de ser un factor inherente al ser humano y determinante de la transferencia y por lo tanto del tratamiento.

El encuadre de la presente recopilación teórica trata de seguir lineamientos psicodinámicos importantes (Freud, M. Klein, Lacan), aunque no niega ni ignora otros marcos de referencia tan importantes como el cognoscitivo, el análisis conductual, y la retroalimentación biológica, entre otros.

El conectarse y desconectarse voluntariamente de la realidad, es un proceso evolutivo natural que supone un escape, pero también una adaptación para sobrellevar a veces la carga de la realidad; es aquí justamente donde una de las preguntas de la recopilación teórica hace su aparición: ¿Cuál es el mecanismo o el proceso, o los factores que entran en juego para que en unos sujetos este proceso de conectarse y desconectarse voluntariamente a la realidad se atrofie? A la pregunta encontramos varios enfoques teóricos importantes dentro del campo de la fantasía, que tratan de dar una respuesta más o menos clara a este fenómeno; es por esto que Freud, al hablar de su fijación de la fase oral y la negación; Melanie Klein al describir su incorporación de objetos parciales y luego totales en etapas anteriores a la aparición del lenguaje, y Lacan con sus significantes, operaciones lingüísticas y sistemas de creencias, son sólo parte de un gran conglomerado de teorías para explicar, aunque de forma parcial dentro de sus puntos de vista teóricos, este complejo adaptativo, que es un proceso dinámico, natural y homeostático, con importantes implicaciones para la vida de los individuos.

Locura, deseo, delirio, distorsión de la realidad?

Esa es una pregunta de difícil respuesta, porque su amplitud significa una gran recopilación teórica, con su mutante de "cientificidad experimental" que tiene relación con las "otras" psicologías hermanas; por ejemplo, tiene que ver con la psicología social y sus representaciones sociales, de lo que representan los parámetros normal - anormal y los grupos minoritarios dentro de la psicología francesa de Moscovici; tiene relación con la psicología experimental y su necesidad de control de variables para el estudio de fenómenos complejos y su aplicación demostrable y replicable; se

relaciona con la psicofisiología y los experimentos rusos de Razran y su necesidad de aplicar la retroalimentación biológica por vías aferentes a fenómenos internos, y comprobar la existencia de analizadores que canalizan y analizan fenómenos sensorio-perceptivos internos viscerales y neuronales, entre los que se encontraría la fantasía, en donde la psicología ambiental tendría que proyectar lugares o espacios adecuados para llevar al óptimo de los procesos y evitar, en la medida de lo posible, los efectos y/o factores disreguladores del sistema, lo que obviamente también va en relación con la psicología educativa, y que por incumbrir de manera tan íntima y especial a la naturaleza del hombre, concierne a todas aquellas ciencias sociales cuyo tema primordial es el ser. La sociedad que transmite cultura e ideología-complejo sistema de creencias- indudablemente que es una de las variables determinantes para la comprensión universal de este fenómeno (ese hasta donde ver y saberse observado por el gran otro).

Dicho fenómeno fantástico que es un sujeto normal puede ser sublimado y funcionar armónicamente, también puede abarcar otras fronteras, otros límites que desconocemos ampliamente pero que en el ámbito hemos convenido en llamar: carencia de juicio de realidad, cuadro clínico, anormalidad y hasta locura, que implica un no saber diferenciar entre dos procesos fundamentales que tienen normalmente un balance y equilibrio "óptimo": el mundo externo y el mundo interno donde se ha visto que éste no distinguir, delimitar o diferenciar el mundo externo del mundo interno, tiene un factor predisponente precipitante, que rompe la homeostasis que se había dado entre juicio de realidad-fantasía-enfermedad.

Dónde está la realidad, dónde lo imaginario, cuál es su frontera con lo simbólico?

Este proceso, fenómeno o mecanismo de fantasear sigue la vieja y tradicional discusión de los psicólogos: será aprendido, adquirido y modificado a través de la etapa de desarrollo o es heredado, lo que predispone genéticamente al sujeto a ciertos tipos de enfermedad, o incluso la explicación más ambientalista: Será acaso que un analizador cerebral se ha condicionado inadecuadamente, y por lo tanto no discriminar correctamente entre lo perceptual interno y la percepción externa de nuestros sentidos, o incluso se deberá al desarrollo individual de la personalidad, o ya tiene patrones simbólicos universales? Eso nadie lo sabe a ciencia cierta y tal vez aquí, algún día, la teoría de los conjuntos hará una gran intersección entre una y otra teoría en los lugares adecuados porque a final de cuentas aún a pesar de atravesar por problemas económicos, políticos y sociales -es decir tiempos difíciles- la psicología sigue una trayectoria evolutiva ascendente que tiene como meta el bienestar personal, cultural y social del ser humano individual y dentro de un todo lógicamente de su comunidad; esta integración del hombre al conjunto se le denomina salud mental, tarea que desafortunadamente no resulta sencilla.

Aún no se sabe por qué ciertos fenómenos como la alucinación o el delirio, poseen elementos fantásticos que por su grado de intensidad no sólo alejan al individuo de su realidad (y de la realidad de otros) sino que no lo dejan llevar una vida "productiva normal", ya que en general estos fenómenos son aversivos y hasta repugnantes desde el punto de vista del observador para el sujeto (esto lo reporta conductual y verbalmente el propio sujeto), (Quiroga; 1970).

El cuadro anterior no es entendible ya que el proceso "fantasia" se da a lo largo del desarrollo como fenómeno normal y adaptativo, adecuado para el bienestar mental de la persona, e incluso a veces tiene igual o mayor peso que la realidad (función del yo) para que momentáneamente el sujeto lo use como un escape o una regresión instintiva -lo que no implica necesariamente una alteración mental-; pero entonces ¿cuáles son los factores desencadenantes que afectan de tal forma el proceso o entrada al sistema, que hacen que el sujeto pierda el control voluntario de este engancharse y desengancharse de forma consciente a la realidad, ese dejar de dar soluciones mágicas (tal vez sí, si fuera posible, me gustaría, desearía que, es como si, pudiera que, etc.), ese limitarnos a las fronteras de lo simbólico, lo imaginario y lo real, ese cuánto ver y hasta dónde ver.

En el niño ese dar soluciones mágicas, ese hacer cumpleaños con pasteles de lodo, se da de forma natural, pero en el enfermo mental existe una imposibilidad de abordar la realidad por esa fragilidad, debilidad y caos interior que no lo dejan afrontar, al igual que sus congéneres "saludables" o neuróticos, la realidad que lo aplasta; estos dos casos son extremos, ya que las fantasías están activas al mismo tiempo que los impulsos que las originan, pasando de un campo objetivo y real para el sujeto a otro: lo desconocido, lo que no se sabe sabiéndolo, lo inconsciente.

Es así como vemos tres importantes teorías perfilarse, cada una con su explicación y nivel de aprehensión de la realidad:

- El marco psicoanalítico freudiano.
- El marco psicoanalítico Melano - Kleiniano.
- El marco psicoanalítico Lacaniano.

¿Qué tienen de diferente estas teorías? probablemente mucho; pero también tienen muchas afinidades, entre ellas son niveles explicativos a la comprensión del ser humano que abordan en niveles diferente la fantasía, desde una perspectiva psicodinámica.

¿Será alguna mejor o peor para explicar el proceso fantasioso y su desarrollo? ¿Cómo saber cuál funciona mejor? eso no lo sabemos, ya que cada una tiene sus fervientes defensores y sus acérrimos victimarios.

Las aplicaciones clínicas son tan amplias y complejas que se dejan a la fantasía de cada uno de los seguidores de estas líneas teóricas y metodológicas, ya que las variables que intervienen -como podemos darnos cuenta- son muy vastas y se necesita observar la relación entre los hechos, el desarrollo de la corriente psicoanalítica, el desarrollo del conocimiento de etapas tempranas de la vida mental y su posterior evolución y adaptación, y obviamente conocer las necesidades objetivas y reales de la sociedad en la cual se hace el estudio, así como sus aportaciones y aplicaciones futuras reales.

CAPITULO I
RESEÑA HISTORICA

El camino recorrido del hombre de la prehistoria en su desarrollo, es conocido por los monumentos y utensilios que nos ha legado, por los restos de su arte, de su religión y de su concepción de la vida y del universo que ha llegado hasta nosotros directamente o transmitido por la tradición, en las leyendas, lo mitos y los cuentos, y por la supervivencia de su mentalidad que nos es dado volver a hallar en nuestros propios usos y costumbres. Este hombre de la prehistoria es aún, en cierto sentido, contemporáneo nuestro.

Existen en la actualidad hombres considerados más próximos a los primitivos de lo que nosotros estamos y en los que vemos a los descendientes directos de aquellos hombres de otros tiempos. Tal es el juicio que merecen los pueblos salvajes y semisalvajes, ya que su vida psíquica adquiere para el psicoanálisis un interés particular, cuando vemos en ella una fase anterior bien conservada del desarrollo propio del ser humano (Freud; 1913).

Es así como con el pasar de los siglos y de los evos, el hombre se hace historia; es como si resumiera y recapitulara en sí mismo todos los avances de la especie (ontogenia) para poder comprender y analizar su compleja diversidad, aunque esto implique que lo tenga que hacer en retrospectiva.

Así como el logro actual de poder caminar erguidos a los 11 - 12 meses, llevó a miles de años de especialización del sistema nervioso central, otras estructuras y vías aferentes y eferentes, en algún momento de la historia, el hombre tiene la necesidad de distinguir entre lo real y lo irreal; entre su narcisismo primario y el de los otros; -esto también es un logro evolutivo superior, ya que incluye procesos complejos adaptativos y de corteza cerebral-, estructura ésta que significa un desarrollo madurativo que difiere de los procesos y estados primarios de supervivencia de la especie, pero que está implícito en ellos.

Hasta hoy día, nuestro limitado entender no permite dilucidar cuestiones tales como comprender si tal hecho -distinguir nuestro mundo interno de nuestro mundo externo- es un fenómeno que pertenece al nivel de "normalidad" del ser humano, inherente a él en su evolución como especie, o si proviene de ciertas estructuras sociales más especializadas que en conjunción, le van dando una cierta forma y una cierta coherencia (macrosistema). Será un proceso cultural que se da como una necesidad del ser de adaptarse armoniosamente a su medio ambiente gregario, reflejando sus distorsionadas necesidades internas, las cuales ha aprendido a manejar de acuerdo a su lugar de origen y a su forma particular de vida, o se orientará más a complejos subsistemas de funcionamiento colectivo para cubrir, aunque sea de forma parcial, ciertas necesidades humanas?

Para hacer un poco de historia, digamos que hará unos 5,000 años A.C., que las tribus imaginaban y reconocían ya espíritus de carácter protector (animismo) que al ser asociados a determinados animales (totemismo) concedían un lugar especial y privilegiado a ciertas personas; en donde el chamán o brujo servía como intermediario entre la tribu y los entes imaginarios, cuya protección se obtenía mediante actos de magia.

Sería erróneo suponer que los hombres se vieron impulsados a la creación de sus primeros sistemas cósmicos, por una pura curiosidad intelectual, por la sólo ansia de saber, y no es sorprendente averiguar que el sistema animista

aparece acompañado de una serie de indicaciones sobre la forma en que debemos comportarnos para dominar a los hombres, a los animales y las cosas, o mejor dicho a sus espíritus correspondientes. Este sistema de indicaciones es conocido como "hechicería y magia", que es considerado por S. Reinach (1909) como la estrategia principal del animismo.

La diferencia entre la hechicería y la magia se da porque la hechicería se muestra como la forma posible de influir en los espíritus, y la magia por su parte, hace una abstracción de los espíritus y no se sirve de métodos psicológicos corrientes; así la magia constituye la parte más primitiva e importante de la técnica animista.

Al evolucionar el animismo totémico hacia religiones con dioses más concretos, las divinidades locales se hicieron antropomórficas y cada Dios y Diosa tuvieron un animal sagrado predilecto; reminiscencia todavía de la mentalidad prehistórica que subsistía al lado de una concepción más espiritual, como se da en las deidades egipcias, sumerias, fenicias y babilónicas.

Tal totemismo confiere a sus dioses su carácter protector más allá de los fenómenos de la naturaleza y al espiritualizarse cada vez más, acaba por concretarse en poderes metafísicos que rigen las distintas manifestaciones de la vida universal, como en los politeísmos hindúes y greco-romanos, poblados de seres fantásticos, que por el temor que causan, ameritan ritos propiciatorios y sacerdotes especializados en el manejo de cada deidad.

En algunos casos, el sumo-sacerdote se convertía en sacerdote rey y surgen así las teocracias; en algunos otros, el rey (como los faraones egipcios) se convertía en una especie de Dios vivo.

En otro lugar del mundo, en América, se reciben las primeras migraciones Asiáticas por el Estrecho de Behring y posiblemente polinésicas por el cono sur. Este continente, a partir del siglo XV D.C. se "occidentalizará", pero mientras llegue ese hito histórico de la conquista, las tribus errantes, al dispersarse, pasarán por circunstancias religiosas similares a las del viejo mundo -animismo, animismo-totémico, politeísmo, teocracias-.

También en Mesoamérica los tlatoques náboas y los Halach-Winikob mayanitas, adquirirán la calidad de Dioses vivos.

Al estructurarse las religiones politeístas y organizar sus rituales, concretaron sus respectivos dogmas en sistemas organizados.

La fantasía de los dirigentes ideó nuevos mitos, especialmente sobre la creación del mundo y de la especie humana.

Así mientras en Egipto se explicaban ya como realización de la conciencia divina, en acto de su fe y por voluntad de espíritu, era en Sumeria producto de la naturaleza misma de la materia, que en origen está ya compenetrada del principio de vida que empieza con un gusano y evoluciona hasta el hombre.

En Mesoamérica, el universo y los seres que lo pueblan son pensamiento de los dioses, quienes crearon cuatro soles o generaciones humanas imperfectas, por lo que fueron destruidas, para dar vida a la generación

del Quinto Sol. Los creadores se auto-sacrificaron y por ello los hombres, en reciprocidad, han de vivir una permanente guerra sagrada a fin de cautivar guerreros valientes, aptos para el sacrificio humano, cuyos corazones y sangre alimentan a las deidades y así se conserva la vigencia del universo; a cambio de su sacrificio, las víctimas se asimilan a los dioses y logran la inmortalidad; los miembros de la aristocracia, por su origen divino, no ameritan el sacrificio para ser inmortales.

Parecería como si la imaginación, la fantasía y la sugestión de los gobernantes -monarcas y sacerdotes- crearan sistemas empiricos que los sostuvieran en el poder; la omnipotencia de las ideas constituye un testimonio narcisista donde se establece un paralelo entre el desarrollo de la concepción humana del mundo y el de la libido individual.

Aquí hace su aparición una corriente religiosa de origen semita, que en un momento dado adviene y crea un elemento revolucionario: la existencia de un Dios único que asumirá todos los poderes dispersos en las múltiples deidades del politeísmo; es la religión revelada que al propagarse al oriente medio y Europa principalmente, será la raíz cultural del occidente, se transplantará a América -donde se sincretiza con antiguas creencias- y, dentro de la órbita arábiga, fundamentará el Islam o Mahometismo. Dentro de este proceso cultural -esbozado de manera muy breve- es importante remarcar que no únicamente en el aspecto religioso encontramos el factor fantasioso del hombre, sino en el síndromo de aspectos que lo abarcan como: el arte (música, pintura, escultura, teatro), la ciencia, las creencias, el diario vivir, la vida sexual y hasta en los sueños.

Por cierto que ya en los pueblos ancestrales se encuentra la interpretación de los sueños como una fuente de ricos recursos, usados de forma muy importante en la práctica diaria que, aunque gozó de gran difusión desde la época grecoromana, su interés degeneró en supersitición, y el pueblo inculto y poco preparado lo fue rescatando; claro que posteriormente, ya en la época moderna, se revivifica la interpretación de los sueños, pero ahora con un matiz científico que le da una gran aceptación en el medio Psicoanalítico, gracias a la labor brillante de S. Freud ("La interpretación de los Sueños"), publicada en el año de 1900.

Parecería como si la naturaleza persistiera ligada a un complejo sistema de creencias -o cualquier otro adjetivo pertinente-.

La pregunta aquí sería Por qué a lo largo del tiempo, el hombre ha tenido que buscar en los fenómenos (naturales) explicaciones fantásticas para explicarse él mismo una realidad distorsionada?

Podría acaso ser que siente dentro de él, algo que no puede explicar, que quizá por temor lo proyecta al exterior y lo materializa como algo ajeno a él, cualquier cosa, un ente, un dios, un animal?

Eso en lo que se proyecta es lo de menos, quizá aquello que se siente es lo de más. Acaso la ciencia misma, y dentro de ella la psicología en ciertas áreas en la que el conocimiento es escaso, en donde es aventurado decirlo, lanza afirmaciones tajantes, que a final de cuentas contra sus fines, vienen a convertirse en retrocesos perjudiciales para el ser?

Pero qué caso tiene el hablar de magia, de dioses totémicos y de cosas esotéricas? En el occidente existe una clara dicotomía entre la actividad de la magia, la religión y la ciencia, pero no siempre sucedió así, ya que en cualquier lugar donde haya asentamientos de grupos humanos con cierta tecnología y organización social por rudimentaria que ésta sea, encontramos manifestaciones de magia, que hasta en la actualidad forman parte importante de la ideología de ciertos pueblos, que como conjunto de creencias y formas de pensamiento fundamentan la forma de ser y organización de estos pueblos.

Freud (1913) mismo, habla de un pasado arcaico de la humanidad, donde las fantasías actuales traídas al análisis, fueron realidad en los tiempos primitivos, donde la prehistoria se convierte en una realidad psíquica.

Si analizamos someramente la permanencia de tal fenómeno hemos de convenir en que la magia y la religión tiene una función social, ya que son hijas de la necesidad humana de rechazar, rehacer o cambiar la realidad en que el hombre se debate, aún a sabiendas de que dicho cambio pueda ser o no factible.

Durante la edad media, la Europa Cristiana, se encontraba en el ocaso -por lo menos a lo que a las grandes masas populares se refiere- implicando un retroceso social por varios fenómenos: la peste negra, las invasiones, las guerras entre señores feudales donde habían de participar los siervos-; la ignorancia general, incluso en las clases aristócratas. Esto crea un cuadro de misticismo exagerado, pleno de ideas supersticiosas en los que la hechicería y los actos de magia se practicaban casi paralelamente a los ritos sagrados.

Por estas fechas, la iglesia católica romana, luchó para conseguir el control político, económico y espiritual de la sociedad europea, instituyendo el santo oficio de la inquisición, cuyas prácticas procesales, adoptaron la crueldad del tormento para obtener la confesión de los inculpados de herejía, hechicería y todo presunto sospechosos... El castigo se convirtió en el totem, el protector del bueno.

Sin embargo no todo fue negativo, porque en los monasterios se conservaron y reprodujeron libros y testimonios de filosofías y ciencias antiguas y al integrarse en Toledo el Colegio de Traducciones -en donde colaboraron griegos, árabes, judíos y europeos-, se dieron a la luz muchos conocimientos olvidados y otros nuevos, como un preludio del Renacimiento.

También en el medievo surgen las bellísimas catedrales góticas, minadas en piedras ascendentes, finas y espiritualizadas; acaso como un deseo recóndito de buscar a Dios, de imbuir en quien las contempla ansiedades de ascensión espiritual.

Vemos esbozarse así, en la dualidad del misticismo fanático e inhumanas crueldades, de persecución de superstición y bellezas artísticas, de alquímicas oscuras y caballeros andantes, el Renacimiento, propiciado también en parte por las Cruzadas que abrieron para Europa, los caminos al Oriente rico en sabidurías y en artes diversas, que al adoptarse en Europa, poco a poco le fueron modelando un rostro nuevo.

El Renacimiento se gestó, así, poco a poco y en silencio, hasta hacer eclosión en los genios que produjo pintores, escultores, arquitectos,

poetas, escritores y científicos que, al advenir el prodigio de la imprenta, hallaron un medio ideal para difundir masivamente sus logros intelectuales y con ésto sus deseos y sistemas de creencias.

El cambio conceptual sobre la estructura del mundo y del universo, comprobado por el "descubrimiento" de América, por la invención del telescopio y el replanteamiento de las leyes de la naturaleza y del universo hechos por sabios como Galileo, Kepler y otros genios, tienen la necesidad de enfocar de modo racional, los múltiples fenómenos que constituyen la vida del individuo y no permitieron un estancamiento de los logros renacentistas sino una lenta pero firme progresión, que abraza el deseo de saber más y más sobre todas las cosas.

En los Siglos XVII y XVIII, al presentarse el movimiento enciclopedista, la Ilustración y los conocimientos que atesoraron los sabios, se desbordaron hacia las masa humanas, inculcando una forma de pensar y visualizar el mundo de manera peculiar.

Deiderot, Voltaire, Rousseau, son algunos de los muchos nombres de pensadores sabios que se preocuparon por desterrar de la mente humana todo lo irreal y fantástico, remover el sistema prevaleciente de prejuicios y todo lo hasta entonces incuestionable, intocable y sacrosanto, que en el sentido lacaniano viene a ser el deseo del otro, en fin, estos hombres, activaron, así, la conciencia colectiva popular que irrumpiría en la Revolución Francesa. Con este hecho se demuestra que la fantasía y la imaginación también son factores positivos del progreso humano, cuando se les rige con la razón, el conocimiento y la inteligencia (ésto con el sentido romántico de Fromm).

Es de suponerse que el Siglo XIX, llamado "de las luces", capitalizaría los avances de la Ilustración y así lo hizo en los espacios de la ciencia, la didáctica, la tecnología y la comunicación social. Mediante la disminución del analfabetismo, los pueblos aprendieron a expandir su forma de pensar, intentar la defensa de los derechos y explicarse de una manera más objetiva la realidad de las cosas, aunque el factor económico y político no tuvo cambios importantes.

La estructura medieval y renacentista da cierta lógica a la magia, porque hereda el conocimiento de los ritos y las deidades de las viejas religiones; la propia religión cristiana ha propugnado la existencia del diablo, personaje imprescindible para explicar la dualidad del bien y del mal, al oponerse al Dios Judeo-cristiano, creador de todo y supremo representante del bien, el ángel malo, el fomentador del pecado, al soberbio y famoso Luzbel; ésto mismo se reafirma en el Nuevo Testamento, cuando Cristo es tentado por él en el desierto y cuando sana a los posesos.

Así nacen otras ramas del conocimiento como la demonología, la rama de la teología que trata de Satán y sus cortes demoniacas, vigentes desde que la cultura occidental aceptó la religión judeo-cristiana y se enriqueció desde los primeros siglos de nuestra era, con las fantasías que aportaron los santos anacoretas que retirados en el desierto para meditar y vivir en castidad, lejos del pecado, reclusos en cuevas y tumbas profanadas del norte de Africa y en monasterios aislados, eran víctimas de frecuentes visiones cargadas de demonios que los acometían y acechaban en diversas formas y tamaños, que a veces tomaban la figura de bellas mujeres

-supuestas viajeras perdidas- que provocaban la lujuria, como las tentaciones de San Antonio entre los ejemplos más conocidos.

Parece que en el inconsciente deben anidar los espíritus malignos inventados por el hombre desde siempre, para que asuman las culpas de todo lo malo que le acontece o sobrelleva en su inferior. Todavía es una práctica común en muchos lugares, "sacar" del enfermo por medio de varios artificios (entre ellos la succión) a los malos espíritus que lo afectan.

García Font (1978), menciona para Mesopotamia, demonios que por su poder eran tan importantes como los dioses benéficos, también entre los nahuas prehispánicos, los dioses eran amorales, duales (en ocasiones buenos, en ocasiones malos) como Tlazoltéotl, la diosa de la basura, que provocaba la sensualidad, pero también "devoraba" la suciedad y sacaba de la persona lo obscuro y "sucio" del pecado.

Nuevamente a mediados del siglo XIX, se palpa, con la caída o "democratización" de las monarquías europeas, un resurgimiento del esoterismo, tanto de las formas tradicionales, como de las corrientes más nuevas: la masonería, el espiritismo, el espiritualismo, etc. Esta revitalización fue interesante, porque al mismo tiempo que curaba de ciertas enfermedades, elaboraba recetas para envenenar, hacer pócimas de amor, brebajes abortivos y difundir secretos astrológicos, y sin duda proseguía investigando fórmulas de la alquimia medieval, perseguidora de la piedra filosofal para transmutar el plomo en oro.

Cuando a fines del siglo de las luces se empiezan a estudiar y conocer las causas y probable desarrollo de las enfermedades mentales, la Iglesia reglamentó -y redujo- la curación de posesos por la imposición de manos y oraciones.

Kolb, Blumer, Schwartz y Cunsted (1976), son sólo algunos de los investigadores que han descrito para la epilepsia del lóbulo temporal, las mismas manifestaciones de los supuestos "endemoniados".

Con el psicoanálisis, vemos perfilarse un nuevo modo de estudiar "lo otro", lo desconocido. Algunos seguidores como Jung (1964), nos dicen, por ejemplo, que las imágenes de los demonios delatan estadios de la evolución del inconsciente colectivo que el individuo condena en determinadas experiencias.

Más recientemente García Font (1973), describe la figura de Satán, como una figura sustitutiva del padre, a quien aunque se le odia y se le teme, también se le desea (como el caso del "hombre de las ratas" de Freud), así describe a los demonios, como a los malos deseos rechazados, ramificaciones de impulsos instintivos reprimidos.

Según la obra de Sante de Santis (1924) se demuestra cómo la conversión religiosa, durante el conflicto se mantiene al nivel de desplazamiento, el combate interior -del conflicto triangular padre-madre-hijo- encuentra su desenlace en el terreno religioso. Este terreno es predeterminado por el Complejo de Edipo: se retorna a un estado de completa sumisión a la voluntad de Dios Padre (recordemos el caso Schreber).

Es así como en el tiempo y hasta en la actualidad, prosigue la lucha, entre los conocimientos científicos y "lo otro de más allá", que tienen una verdad común: son un sistema de creencias con mayor o menor consistencia, que trata de dar una explicación alternativa a la realidad y al ser humano. De cualquier forma y al margen de ambas posiciones, es un hecho que la ciencia ha llegado a manipular la naturaleza, estableciendo un poder sobre el individuo al representar dos papeles simultáneos: el que incide en lo metafísico y el que funciona como sentido común educado lógico, canalizado y desarrollado (importantísimo en la práctica clínica) (Bertrand Russell; 1949).

Definitivamente el progreso de la Biología, Fisiología, y Psicología y los cambios del saber en general, han hecho ahora más probable que nunca un universo de fenómenos naturales regidos por leyes físicas descriptibles, y esto significa que puede ser comprobable, demostrable y en cierto nivel explicable. Freud en "Totem y Tabú", 1913, encuentra que la fase animista corresponde al narcisismo; la fase religiosa al estadio de objetivización, caracterizado por la fijación de la libido a los padres, y, la fase científica a aquel estado de madurez en el que el individuo renuncia al principio del placer y subordinándose a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior.

El arte es el único dominio en el que un hombre atormentado por los deseos, crea algo semejante a una satisfacción y este juego provoca -merced a la ilusión- efectos afectivos, como si se tratase de algo real.

Se habla de la magia del arte y se compara al artista con un hechicero; tal comparación es significativa porque el arte se hallaba, al principio, al servicio de tendencias hoy extinguidas en su mayoría y podemos suponer que entre dichas tendencias existía un cierto número de intenciones mágicas (Freud; 1913).

Con lo anterior expuesto, podemos concluir que a menor conocimiento y mayor temor, hay una mayor probabilidad de que las fantasías sean mayores y más fantásticas, y esta fantasía al enfrentarse al pensamiento lógico, produce una nueva crisis de identidad y crecimiento en el hombre.

Como vemos, la fantasía es un proceso normal y universal de desarrollo del ser humano, que puede tener igual o mayor validez que la realidad para la conducta futura.

CAPITULO II

**QUE QUIERE DECIR FANTASIA Y
SU CONNOTACION PSICOLOGICA**

Phantasie:	Alemán
Phantasme:	Francés
Fantasy o Phantasy:	Inglés
Fantasia o Fantasma:	Español o Italiano

Semánticamente, fantasía proviene del griego phantasia, pasa al latín y significa la facultad que tiene el ánimo de reproducir, por medio de imágenes, las cosas pasadas o lejanas y de representar los ideales en forma sensible o de idealizar las reales.

En filosofía, fantasía es la actividad psíquica productora de imágenes; por ejemplo, Kant se apoyó en la distinción tradicional de fantasía productiva (inventora de imágenes) y fantasía reproductiva (que reproduce y combina).

A la función productiva se le dió el nombre de imaginación.

Dentro de la misma línea filosófica, la imagen recibe este nombre o el de idea para aquellas copias o símbolos que de los objetos sensibles y no sensibles, poseemos en nuestra mente y que permanecen en ella independientemente de la presencia o referencia de las cosas a que corresponden son, pues, el resultado de la percepción o de la sensación o fruto de la imaginación creadora.

Bergson (1889), distingue entre representación, imagen y cosa; considera los estados de consciencia como unidades distintas como átomos psíquicos regidos por leyes asociativas.

La imaginación, es la facultad de representar las imágenes de las cosas reales o ideales, es decir en este último caso, que se aprehende una cosa que no hay realidad o que no existe; de vez en cuando el término imaginación, es usado como sinónimo de fantasía, con el que está íntimamente relacionado, aunque cabe hacer la aclaración de que en psicoanálisis se hace la distinción de la forma filosófica tradicional.

La imaginación, no es ciencia ni intelecto, tampoco es opinión pues no va acompañada de convicción. La imaginación se manifiesta como una fase intermedia entre la sensibilidad y la razón y se haya estrechamente vinculada a la memoria. Cuando los sentidos están inactivos, no por ello se detiene la vida psíquica, y su actividad se vincula a la función sensible y a la función imaginativa -esto se produce en los sueños- entonces ocurre que la imagen es distinta de la sensación de que precede y es indispensable a la actividad del pensamiento, pero ésta puede ser verdadera o falsa.

Cuando un estímulo externo ha dejado de obrar, los movimientos sensoriales se prolongan y al estar reforzadas estas sensaciones retardadas por la aportación de sensaciones semejantes, se constituye todo un complejo de imágenes.

La imaginación se distingue de la memoria por cuanto esta última supone la intervención de un sensible común, el tiempo, que nos conduce de nuevo a una continuidad vivida, a imágenes -copias de experiencias anteriores-. La confusión en este dominio es el caso de los "desequilibrados", que confunden sus imágenes mentales con realidades (Aristóteles De Memet Rem, I, 451 A.C.).

La memoria se distingue de la sensación y del acto cognoscitivo por cuanto envuelve el tiempo sensitivo.

La imaginación es pues, la facultad por la cual las percepciones anteriores pueden ser presentadas de nuevo ante la conciencia en forma de imágenes (imaginación reproductora) y que posibilita la reorganización de estas mismas imágenes en órdenes distintos (imaginación productora). De ella depende el conocimiento y la invención, estas dos funciones de la imaginación ya hablan sido reconocidas por los empiristas.

Kant, resalta la importancia de este fenómeno, al hacer depender de la imaginación reproductora, la actividad sintética primera, en virtud de la cual se unifica la diversidad de las aprehensiones en la intuición y la representación de ésta, en una imagen que permite su reconocimiento posterior como concepto.

La imaginación es productiva por su capacidad de realizar a priori este acto sintético de unificación, de acuerdo con las leyes del entendimiento y por ser ella la que establece o condiciona lo fenoménico dentro de las coordenadas categoriales; esta doble función productora o reproductora, se dan conscientemente, coincidiendo la segunda a lo que comúnmente se le denomina fantasía.

Psicoanalíticamente, la fantasía es la escenificación imaginaria en que se haya presente el sujeto y que se representa en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente.

El fantasma se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasmas inconscientes que descubre el análisis como estructura subyacente a un contenido manifiesto y fantasmas originarios.

La palabra alemana phantasie, designa la imaginación y no tanto la facultad de imaginar en el sentido filosófico del término, como el mundo imaginario, sus contenidos y la actividad creadora que lo anima. Freud recogió estos diferentes usos de la palabra alemana.

En francés el término fantasmé, ha sido utilizado de nuevo por el psicoanálisis y, en consecuencia, está más cargado de resonancias psicoanalíticas que su homólogo alemán. Por otra parte, no corresponde exactamente al término alemán, pues su extensión es menor; designando una determinada formación imaginaria y no el mundo de las fantasías, la actividad imaginativa en general.

Daniel Lagache, ha propuesto volver a utilizar en su antiguo sentido, el término Fantasie, que tiene la ventaja de designar tanto la actividad creadora como sus producciones, pero que, para la conciencia lingüística contemporánea, es muy difícil que no sugiera los matices de capricho,

originalidad, falta de seriedad, etc.

Los términos "fantasía" y "fantasmática" sugieren inevitablemente la oposición entre imaginación y realidad (percepción). Si se hace de esta oposición un eje de referencia fundamental del psicoanálisis, habrá de definir el fantasma como una producción puramente ilusoria que no resistiría una aprehensión correcta de lo real. Algunos textos de Freud parecen justificar tal orientación. En las formulaciones sobre "los dos principios del funcionamiento psíquico" de 1911, Freud, contraponen al mundo interior, que tiende a la satisfacción por ilusión, un mundo exterior que impone progresivamente al sujeto, por mediación del sistema perceptivo, el principio de realidad.

También a menudo invoca la forma como Freud descubrió la importancia de los fantasmas en la etiología de las neurosis, aunque en un principio admitió la realidad de las escenas infantiles patógenas, halladas en el curso del análisis; sin embargo, abandonó definitivamente esta primera concepción, cuando dice: "la realidad aparentemente material de estas escenas no era más que realidad psíquica". La expresión "realidad psíquica", no es sinónimo sólo de mundo interior o campo psicológico, tomada por Freud en su sentido más fundamental, sino que designa un núcleo heterogéneo en este campo resistente, el único verdaderamente real en comparación con la mayoría de los fenómenos psíquicos.

En las formaciones imaginarias y estructuras psicopatológicas diversas, puede encontrarse un mismo contenido, un mismo arreglo, tanto si son conscientes, como inconscientes, realizadas o imaginadas, asumidas por el sujeto o proyectadas sobre otro.

en la cura, el psicoanalista se dedica a cubrir el fantasma subyacente, tras las producciones del inconsciente, como el sueño, el síntoma, el actuar, las conductas repetitivas, etc. El progreso de la investigación hace aparecer incluso aspectos de la conducta muy alejados de la actividad imaginativa y, a primera vista, gobernados por las solas exigencias de la realidad, como emanaciones, derivadas de fantasmas inconscientes.

Desde esta perspectiva, todo el conjunto de la vida del sujeto aparece como modelada, arreglada por lo que podría denominarse, para subrayar su carácter estructurante, "fantasmática".

Esta, no debe concebirse únicamente como una temática, aunque estuviera marcada para cada individuo por rasgos eminentemente singulares, sino que comporta un dinamismo propio, en virtud del cual las estructuras fantasmáticas intentan expresarse, encontrar una salida hacia la conciencia y la acción, atrayendo constantemente hacia ellas un nuevo material.

La fantasía, guarda la más estrecha relación con el deseo, un término Freudiano lo atestigua: la "fantasía desiderativa"; esta relación se da porque para Freud, el deseo tiene su origen y su modelo en la vivencia de satisfacción, el primer deseo parece haber sido una carga alucinatoria del recuerdo de la satisfacción.

La relación entre la fantasía y el deseo es más compleja. Incluso en sus formas menos elaboradas, el fantasma aparece como irreductible a una mira intencional del sujeto que desea.

- 10.- Se trata de escenificaciones, aunque se enuncien por una sola frase escenas organizadas, susceptibles de ser representadas en forma casi siempre visual.
- 20.- El sujeto está siempre presente en tales escenas; incluso en la escena originaria, de la que puede parecer excluido, figura de hecho, no sólo como observador, sino también como participante que viene, por ejemplo, a perturbar el coito de los padres.
- 30.- Lo representado no es un objeto al cual tiende el sujeto, sino una secuencia de la que forma parte el propio sujeto y en el cual son posibles las permutaciones de papeles y de atribución (por ejemplo el caso de Freud; 1911 de "pegan a un niño").
- 40.- En la medida en que el deseo se articula así en el fantasma, éste es también asiento de operaciones defensivas y da lugar a los procesos de defensa más primitivos, como la vuelta en contra del sujeto, la transformación en lo contrario, la negación y la proyección.
- 50.- Tales defensas se hayan ligadas a la función primaria de la fantasía (la escenificación del deseo), escenificación en la que lo prohibido se encuentra siempre presente en la proposición misma del deseo.

El término fantasía fue usado en diversos sentidos, en distintas épocas y por diferentes autores. Su aplicación común se ha ampliado considerablemente respecto a sus primeras acepciones. Hasta hoy, dicha ampliación ha permanecido implícita en gran parte; es hora ya, de considerar más explícitamente el significado y la definición de la palabra, siendo necesario observar las relaciones entre los hechos y las formulaciones teóricas.

Con el progreso del psicoanálisis (en niños pequeños principalmente) y el desarrollo del conocimiento de etapas tempranas de la vida mental, la relación que percibimos entre los primeros procesos mentales y los ulteriores tipos de funcionamiento mental más especializados comúnmente denominados "fantasías", conducen a una necesidad de ampliar el término, Freud mismo habla de dicha necesidad.

Algunos fenómenos mentales, independientemente del término conceptual que se les adjudique, implican en realidad fantasías inconscientes. Generalmente las fantasías están activas al mismo tiempo que los impulsos que los originan.

La evidencia de la fantasía en etapas tempranas, proporciona ciertos indicios de su carácter específico, sin admitir por ésto, ningún contenido de fantasía particular para una edad determinada. Comprender la naturaleza y funcionamiento de la fantasía en la vida mental, quiere decir estudiar las primeras fases del desarrollo mental.

La concepción de la fantasía en esos primeros años, se basa casi totalmente en inferencias (lo mismo sucede en cualquier edad). Las fantasías inconscientes son inferidas y nunca observadas como tales, en realidad toda la técnica analítica se basa en inferencias.

El paciente adulto tampoco nos refiere directamente sus fantasías inconscientes ni sus resistencias preconscientes, a menudo se observan directamente emociones y actitudes que el mismo paciente ignora; lo cual nos obliga a inferir la actitud de tal o cual resistencia o fantasía tanto en niños como en adultos.

Los datos a considerar, pertenecen a tres categorías principales y las conclusiones que plantean, están basadas en las siguientes líneas:

- a).- Las relaciones entre hechos y teorías establecidos, mucho de los cuales -hechos y teorías- aunque familiares al pensamiento psicoanalítico, fueron estudiados de manera relativamente aislada.
- b).- Las pruebas clínicas obtenidas psicoanalíticamente en niños y adultos.
- c).- Datos de observaciones (experimentales y no analíticas).

Los principales métodos para obtener las conclusiones sobre la naturaleza y función de la fantasía, pueden ser ejemplificados en estudios clínicos psicoanalíticos y en investigaciones recientes sobre desarrollo de la conducta, donde encontramos distintas técnicas para el estudio de aspectos particulares del desarrollo infantil.

Los principales métodos que se enlazan íntimamente con los estudios clínicos, constituyen valiosos vínculos entre los métodos de observación y la técnica analítica:

- a).- Consideración de los talles precisos de la conducta (social, emocional, intelectual, locomotor, manual, perceptual y lingüístico) Gesell (1928-1940).
- b).- Observación del contexto que implica la totalidad del medio en el que la conducta se desarrolla, en su situación social y emocional.
- c).- Estudio de la continuidad genética, porque cualquier fase del desarrollo físico y mental se desarrolla gradualmente a partir de lo anterior, teniendo crisis definidas.

CAPITULO III
LA FANTASIA VERSUS LA REALIDAD

Al parecer, el hombre con las elevadas exigencias de nuestra cultura y bajo la presión de represiones internas halla insatisfactoria la realidad y mantiene una vida fantástica, en la que gusta de compensar mediante una producción de cumplimiento de deseos, las carencias de la realidad. Estas fantasías son derivadas de la naturaleza genuina de la personalidad, y de sus emociones reprimidas de la realidad efectiva.

De las resistencias del mundo externo y la debilidad del individuo, sobreviene el extrañamiento respecto de la realidad: el individuo se retira a su mundo de fantasía, que le procura satisfacción y cuyo contenido, en caso de enfermar, transpone en síntomas. En condiciones favorables le resta la posibilidad de hallar, desde estas fantasías, un camino -de las múltiples opciones- hasta la realidad, en vez de enajenarse de ella de manera permanente por regresión a lo infantil.

Cuando la persona enemistada con la realidad posee talento artístico -que constituye un enigma psicológico- y transpone sus fantasías en creaciones en lugar de en síntomas, escapa a la neurosis y recupera por ese rodeo el vínculo con la realidad, persistiendo esta rebelión contra el mundo real; si falla o no es bastante bien canalizado, será inevitable que la libido, siguiendo el rastro de la fantasía, arrive por la regresión a reanimar deseos infantiles y así a la neurosis.

Ahora bien, para hablar de fantasía, también tenemos que hablar de realidad. Esta capacidad de reconocer, amar y temer a la realidad se desarrolla antes del aprendizaje del habla.

Es la facultad del habla la que inicia un paso decisivo ulterior en el desarrollo de la capacidad de prueba por la realidad.

Las palabras permiten una comunicación más precisa con los objetos y una mayor precisión de la función de anticipación mediante actos de tanteo.

Esta anticipación de la acción se convierte en la función de pensar que poco a poco consolida la conciencia.

Ya antes existía una conciencia sin palabras, lo que se ve más tarde en estados regresivos son formas de pensamiento fantástico preconscious, en él pueden verse las características del yo primitivo como el amplio alcance de los conceptos, el tomar las semejanzas por identidad, las partes por el todo y en el que los conceptos tienen por base las reacciones motoras comunes.

La adquisición de la facultad del habla, de la comprensión de que ciertos sonidos usados como símbolos de las cosas y de la capacidad gradual de ir utilizando esta facultad y esta comprensión constituyen un paso decisivo en la formación del yo.

El ir enlazando las palabras y las ideas hace posible el pensar propiamente dicho; el yo posee un arma para el manejo del mundo externo y sus excitaciones propias. Este es el contenido racional de la antigua creencia mágica de que se puede dominar todo aquello que se puede nombrar como conjuros mágicos.

El empeño en dominar los impulsos instintivos contribuye al desarrollo intelectual, produciéndose un abandono de la fantasía emocional por la sobria realidad, lo cual sirve para combatir la angustia.

La adquisición del habla se experimenta como la adquisición de un gran poder y convierte la omnipotencia del pensamiento en la omnipotencia de las palabras.

El pensamiento, en sí mismo, constituye una elaboración y una diferenciación posterior de los tipos más primitivos de juicio que se aplicaban a la distinción entre lo que se puede tragar y lo que se puede escupir, incluso la psicología experimental ha demostrado la existencia de la actividad muscular que acompaña el acto de pensar.

El principio del trabajo del yo, consiste en un retardo de las funciones automáticas del ello, con lo que se posibilita el uso de esas funciones, de acuerdo con un propósito y una determinada forma de organización.

El yo en el proceso de pensamiento, se encarga de aminorar, cambiar o distorsionar dos reacciones automáticas arcaicas.

- La tendencia a la descarga de la tensión.

- La tendencia a la realización alucinatoria de deseos, que se reduce a imaginar acontecimientos futuros y posteriormente símbolos abstractos de los acontecimientos.

El aminorar la angustia puede fracasar y la señal puede iniciar un retorno al pánico primario y a las tendencias a la descarga, y la realización alucinatoria de los deseos puede volver a ocupar su lugar en el acto de pensar.

Las personas cansadas, con sueño, intoxicados o aún los psicóticos, parece ser que piensan de forma diferente y más primitiva que los sujetos normales, en los cuales cada uno de los pensamientos pasa por fases iniciales que no se asemejan al pensar propio del sueño y que tiene sus diferencias con respecto al pensamiento lógico.

Las características de este pensar emocional prelógico se estudiaron con detalle no sólo por corrientes psicoanalíticas, sino también por otras corrientes como la Piagetiana y el análisis conductual. El pensamiento que va de acuerdo al proceso primario, parece estar regido por un afán de descarga y se halla lejos de toda lógica, siendo de cualquier modo pensamiento, por la forma de representaciones imaginarias de acuerdo con las cuales se llevarán a cabo actos, porque se realizan con un costo bajo de energía. Este modo de pensar se efectúa mediante imágenes plásticas concretas, mientras que el proceso secundario se basa más en las palabras.

Es bien conocido el fenómeno de la retraducción de las palabras en imágenes durante el sueño y en el estado de fatiga.

El pensamiento preconsciente en forma de imágenes es un tipo mágico de pensamiento.

Otra característica del pensamiento arcaico, es el simbolismo, por ejemplo en los adultos una idea consciente puede ser utilizada con el propósito de ocultar una idea inconsciente censurable.

En este proceso el símbolo es consciente y la idea simbolizada es inconsciente, el pensamiento simbólico es vago y dirigido por el proceso primario, es un método de disfraz y también es en parte un pensamiento prelógico primitivo.

El uso de símbolos significa una recaída en una etapa más temprana del pensar, mediante el cual se realizan ciertas deformaciones intencionales. En el sueño, los símbolos hacen su aparición como:

- Un instrumento de la censura del sueño;
- Características de pensamiento arcaico con imágenes como parte de la visualización del pensamiento abstracto.

El carácter regresivo de las deformaciones simbólicas explica dos cosas:

- a).- Que los símbolos, siendo un residuo de una manera arcaica de percibir el mundo, son comunes a todos los seres humanos, tal como lo son los síndromes afectivos.
- b).- El pensamiento simbólico, no se produce solamente allí, donde se trata de ocultar o deformar, sino también en estados de fatiga, sueños, psicosis, y de manera general en la primera infancia y en todos los estados en que existen, en primer plano, características arcaicas del yo.

Los lapsus linguae no constituyen una parte esencial del estado de fatiga, mientras que el sentir el mundo en forma de símbolos, constituye una parte esencial del pensamiento arcaico con insuficiencia aperceptiva del yo (Silver, 1950).

Sin embargo, hay una diferencia entre simbolismo arcaico como parte del pensamiento prelógico, y la deformación mediante la representación de una idea reprimida como un símbolo consciente.

El simbolismo primitivo es parte del mecanismo de formación de los conceptos en el pensamiento prelógico, entonces la comprensión del mundo irradia de las exigencias y temores instintivos, de modo que los primeros objetos son medios posibles de gratificación o posibles amenazas.

Así puede ser explicada la equiparación simbólica de heces y dinero y esto no quiere decir que en todos los casos se pueda comprender la conexión entre el símbolo y lo simbolizado.

El hecho de que el pensamiento más primitivo no está en concordancia con la realidad, sino que manifiesta todos los rasgos arcaicos y mágicos, podría ser utilizado como una objeción a la afirmación de que es una preparación para controlar la realidad, ya que indudablemente este pensamiento "más arcaico y mágico" tuvo su vigencia y concordancia con la realidad objetiva de otros tiempos.

Aún después de que el habla, la lógica y el principio de realidad han sido establecidos, encontramos que el pensamiento prelógico sigue actuando incluso más allá del papel que desempeña en los estados de regresión del yo, o como una forma intencional de deformación, ya que aquí, no desempeña la función de preparación para actos futuros, sino que se convierte en un sustituto de la realidad displaciente.

Las primeras ideas del objeto hacen su aparición en el momento en que hay una "ausencia" de una determinada gratificación, cuyo recuerdo persiste en la memoria.

Las primeras ideas de los objetos constituyen al mismo tiempo un sustituto del objeto real ausente y una tentativa para controlar mágicamente al objeto real.

El pensamiento primitivo intenta controlar el objeto de una manera mágica -que en ese momento es considerada como una manera real-.

El tipo de pensamiento "secundario" se empeña en encontrarlo de una manera real. Cuando la forma real fracasa, cuando la realidad es demasiado displacentera o no se está en condiciones de influir sobre ella (fenómeno conocido experimentalmente como indefensión aprendida), se regresa nuevamente al método mágico.

En el niño mayor y en el adulto, los dos tipos de pensamiento tienen las dos funciones diferentes para preparar la realidad (anticipación de lo que es y pudiera ser probable) y sustitución de la realidad (anticipar lo que es deseable). Esta correspondencia entre tipos de pensamiento y función diferente es sólo válida en términos generales. Hay ciertas maneras de regresar de los sueños diurnos a la realidad (el arte, la sexualidad) como el uso del pensamiento verbalizado para retraerse a la realidad (pensamiento compulsivo).

Desde la perspectiva de la realidad, llamamos fantasía a aquel pensamiento que no es seguido por la acción: la fantasía creadora es preparatoria de alguna forma de acción posterior, y la fantasía de los sueños diurnos es el refugio de los deseos que no pueden ser realizados.

La primera tiene su raíz en el inconsciente, se inicia en el proceso primario y en la imaginación, pero luego abandona esta esfera; la segunda se convierte en un sustituto real de la acción, en el estado de introversión cuando los pequeños movimientos que acompañan a la fantasía se hacen lo bastante intensos como para promover la descarga.

Pero qué sucederá? Estimularán al deseo las fantasías de modo que las tendencias a llevar a la realidad ideas fantaseadas se acentúan, o bien la fantasía canaliza el deseo, en forma tal que lo que se ha satisfecho en los juegos ya no necesita ser satisfecho en serio? La respuesta es obvia en las fantasías sexuales: si un hombre no hace más que anticipar en la fantasía una probable relación sexual futura, su tensión o anhelo de satisfacción van en aumento, pero si sus fantasías le inducen a masturbarse, la tensión disminuye o desaparece -una fantasía preparatoria ha regresado a una fantasía de tipo sustitutivo- pero si esta fantasía siempre es canalizada en la masturbación se desarrolla una frustración y otro tipo de fantasías devaluatorias y de autoreproche.

En los neuróticos, los actos reales se encuentran bloqueados, este bloqueo se expresa de dos maneras diferentes que demuestran el contraste entre el fantaseo mágico, lleno de imágenes, del sueño diurno y del pensamiento propedéutico abstracto.

El individuo histérico regresa de la acción al sueño diurno sin palabras, sus síntomas de conversión ocupan el lugar de la acción.

El individuo compulsivo regresa de la acción a la preparación para la acción mediante la palabra, su pensamiento es una especie de preparación para los actos que no se realizan.

El contacto con la realidad se haya asegurado, mientras el pensamiento deja de servir como una preparación para actos reales, cuando es abstracto, cuando actúa con clasificaciones y no sólo con símbolos de objetos. La calidad de la imagen plástica de los elementos de ciertos pensamientos concretos, pueden ser el punto de partida de sueños diurnos en lugar de pensamientos preparatorios.

El pensamiento lógico supone un yo fuerte, capaz de postergaciones, tolerante de las tensiones, rico en contratelexis y dispuesto a juzgar la realidad de acuerdo con su experiencia; si el yo es débil, el tipo de pensamiento con imágenes ofrece más atractivo que la inteligencia realista.

El principio de realidad nos parece hasta aquí como la capacidad de postergar la reacción final; algunas reacciones no sólo tienen que ser postergadas sino incluso restringidas permanentemente, con esta acentuación de la motilidad se desarrolla un aparato que no es de descarga solamente, también es un aparato defensivo.

El yo aprende a rechazar los impulsos peligrosos o inadecuados los mecanismos que primeramente fueron usados contra los estímulos externos dolorosos se vuelven ahora contra las pulsiones internas.

El yo quiere hayar satisfacción, pero:

- 1ro. Está el hecho biológico del lactante que necesita ayuda externa para la satisfacción de sus exigencias instintivas para sobrevivir.
- 2do. Las amenazas y prohibiciones del mundo externo crean un temor a los actos instintivos y sus consecuencias.
- 3ro. Los peligros temidos pueden ser fantásticos porque la interpretación del mundo por parte del niño es falseada por la proyección.
- 4to. La dependencia del yo frente al super yo, que es un representante intrapsíquico del mundo externo objetal y educacional, cuya comprensión es falseada por causa de la proyección.

Las ideas de defensa y el concepto de adaptación, se hayan intimamente unidas; en un sentido psicodinámico la adaptación significa hallar soluciones comunes a las tareas representadas por los impulsos internos y los estímulos externos (inhibidores y amenazadores) (Freud; 1906-1924).

La maduración del yo es el resultado de la acción recíproca e ininterrumpida entre las necesidades de objeto y las influencias del medio ambiente; los tipos activos de control constituyen procesos complicados centrados en el desarrollo de la percepción y la motilidad en conexión con las necesidades instintivas y con las funciones del juicio y el pensamiento (Nunberg H., 1931).

Los factores constitucionales y la experiencia deciden hasta qué punto se logra la adquisición del sentido de la realidad, hasta qué punto el vago y mágico mundo primitivo -regido por el miedo y basado en proyecciones e introyecciones- se convierte en un mundo real, objetivamente juzgado y en qué medida persiste lo antiguo, ya que la realidad objetiva es sentida de diferente modo por los diferentes individuos (como lo atestiguan los datos de la psicología diferencial).

En los neuróticos hacen nuevamente su aparición todas las interpretaciones falseadas de la realidad y toda la incapacidad de aprendizaje diferencial que hacen que todos los acontecimientos externos sean experimentados como repeticiones de unos pocos modelos característicos del yo arcaico.

Detrás de todos los tipos activos de control de las funciones externas e internas, persiste una propensión a recaer en las formas pasivo-receptivas de control-; esta propensión es de una intensidad muy diferente en los distintos individuos y según sean las diferentes condiciones culturales imperantes.

La determinación social del predominio de ciertos tipos de yo en las diferentes culturas, era un concepto incompatible con las ideas de Freud sobre los instintos (Freud; 1939).

El desarrollo del yo y el del ello, no se producen separadamente, están ligados íntimamente por su influencia recíproca.

Los dos conceptos fundamentales para la psicología de la neurosis son: la fijación y la regresión (O. Fenichel; 1942).

En el desarrollo psíquico, los niveles más tempranos subsisten siempre a lo largo de etapas más elevadas o avanzadas o debajo de ellas; esto resulta notorio por obra de factores constitucionales o experienciales. En las fijaciones o las regresiones del yo, un nivel primitivo del yo persiste o vuelve.

Freud (1919), en sus "Aportaciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales", consideraba la idea de que observar a los padres durante el coito es como una fantasía primaria, que aunque no se haya producido la observación real de la escena, será creada con toda probabilidad en la fantasía del niño, que usará para ello todos los indicios que le ofrece la realidad.

Para Fenichel en su "teoría psicoanalítica de la neurosis" (1986), dice que los individuos neuróticos son introvertidos, se han apartado de los objetos reales hacia una fantasía sustitutiva, sus emociones son del tipo de los sueños diurnos y tratan de evitar las emociones reales.

Ciertas personas, cuando se sienten asustadas de sus propios impulsos "huyen" hacia la realidad (Searl, N.; 1929), se convierten en hiperactivos en un intento de convencerse de que la realidad no encierra aquellas cosas terribles que temieron en sus fantasías; otras personas por temor a sus impulsos se retraen y se hacen hipoactivas, tienen la sensación de que mientras se limiten a sus sueños diurnos pueden estar seguras de que sus temibles ideas no habrán de acarrear ningún daño real. En la persona normal se observa la capacidad de enfrentar y juzgar sus impulsos.

El extrovertido se rinde a los impulsos antes de tener el tiempo de enfrentarlos y juzgarlos, el introvertido, se protege eludiendo el contacto con la realidad.

La cualidad histriónica depende de la introversión histérica, es un volcarse de la realidad a la fantasía y también un intento de dominar la ansiedad mediante una representación activa, de parte de la persona, de aquello que, de otra manera, podría sucederle en forma pasiva, el auditorio es una tentativa de inducir a los demás a participar en sus fantasías, probablemente para obtener cierto reaseguramiento contra la ansiedad y sentimientos de culpa (o provocar un castigo por la misma razón) y lograr a la vez una satisfacción sexual mediante la participación de otra persona (O. Fenichel; 1937).

Es un intento de volver de la introversión a la realidad, una especie de parodia del proceso subyacente de la creación artística.

La mendacidad es un efecto de exacerbación de la fantasía. En algunas fantasías hay una innegable simulación de la realidad; esto no sólo es demostración de un intento de volver al mundo de los objetos, sino que obedece también a un propósito de defensa, la utilización del mecanismo defensivo infantil de la negación constituye la primera mentira; la "negación absoluta" pronto es reemplazada por la negación en la fantasía (Anna, Freud; 1937), y el efecto de la negación se intensifica cuando se puede hacer creer a otros (como testigos) en la veracidad de la fantasía de negación.

CAPITULO IV
QUE DICEN LOS MELANO-KLEINIANOS

Se han encontrado cuatro medios de obtener pruebas de los procesos mentales a saber: la observación de la conducta, el registro del contexto, el análisis de los detalles y el enfoque de cualquier hecho particular como parte de un proceso evolutivo. Todas estas pruebas son aspectos esenciales de la labor psicoanalítica y sirven para elucidar la naturaleza y función de la fantasía, así como de otros fenómenos mentales.

Tanto en los pacientes adultos como con los niños, el psicoanalista escucha todos los detalles del contenido real de las observaciones y asociaciones -tanto de lo que dice como de lo que no dice- observa donde pone énfasis y si éste parece adecuado, y donde hace repeticiones en su contexto asociativo y afectivo inmediato; también está atento a los cambios en el relato de los acontecimientos de su vida temprana, las modificaciones en la manera de referirse a las circunstancias y personas (incluyendo los nombres que les dá) y todo sirve para indicar el carácter y actividad de las fantasías interactuantes.

Las particularidades del lenguaje, las frases o formas de descripción, las metáforas, el estilo verbal, las negaciones, los modales, la manera de saludar o despedirse, los gestos, la tonalidad de la voz y el ritmo del lenguaje, los hábitos típicos, los cambios particulares en la forma de expresión y muchos otros detalles similares tomados como un contexto para los sueños y asociaciones del enfermo, ayudan a revelar sus fantasías inconscientes (entre otros hechos mentales).

Generalmente se aclara la situación particular de la vida interna actual del paciente y la respuesta de su problema inmediato con situaciones más tempranas y experiencias reales de su vida.

La observación en el campo analítico del desarrollo de la fantasía y del interjuego continuo y en la evolución de la realidad psíquica y el conocimiento del mundo externo, si están de acuerdo con los datos y generalizaciones sobre el desarrollo, a los que se llegó en otros campos como: la habilidad corporal, la percepción, el lenguaje y el pensamiento lógico (Papalia, Olds, 1965).

Con el desarrollo de la fantasía, así como con los hechos externos de la conducta, se deben considerar todas las manifestaciones de cada momento y situación como pertenecientes a una serie evolutiva, cuyos comienzos rudimentarios pueden rastreadse hacia atrás y cuyas formas ulteriores, más maduras, pueden seguirse hacia adelante.

El contenido y la forma de la fantasía se encuentran ligados a las fases sucesivas del desarrollo instintivo y al reconocimiento del desarrollo del yo.

La consideración de los detalles y del contexto de los modales y del lenguaje del paciente, de sus sueños y de sus asociaciones, fue lo que llevó a Freud al descubrimiento de los impulsos instintivos fundamentales de la vida mental y los mecanismos psíquicos, por medio de los cuales los impulsos y sentimientos se controlan y expresan manteniendo el equilibrio interno, logrando la adaptación al mundo exterior con los mecanismos ligados a los tipos particulares de fantasías.

Las fantasías fueron observadas primero por Freud en la vida onírica de los adultos y en sus síntomas neuróticos.

La relación emocional tan especial con el paciente, aportó al estudio del contexto de los detalles y continuidad del desarrollo, fructíferos campos para abordar la fantasía; esta relación íntima del paciente con su analista es casi por entero una relación de fantasía inconsciente.

La transferencia es la prueba fundamental de la existencia y actividad de la fantasía y observada en detalle, nos permite descifrar el carácter particular de las fantasías.

La transferencia se convierte en el instrumento principal para conocer lo que sucede en el interior del paciente y para descubrir y reconstruir su historia temprana, al develar las fantasías transferenciales y rastrear su relación con las primeras experiencias en una situación presente, constituye la herramienta primordial de la curación.

La repetición de situaciones tempranas y su acting out en la transferencia, nos remota a situaciones muy anteriores a los primeros recursos conscientes. En la fantasía se regresa a los primeros días y al ser puesta en estudio, nos proporciona un conocimiento de la dinámica mental que se dió cuando se era pequeño.

Para la comprensión de la fantasía y otros procesos mentales, se posee la conducta observada en la vida diaria y los recursos del método analítico directo por:

- La observación de los detalles y del contexto.
- El insight en procesos mentales y pruebas suministradas por la repetición de situaciones, emociones, actitudes y fantasías en la transferencia.
- Las creaciones artísticas y científicas de todas las épocas.

Parece suponerse a veces, que la realidad psicológica (fantasías inconscientes) es de importancia primordial sólo en el neurótico y que en las personas normales, su significación se reduce al mínimo; esta opinión no concuerda con los hechos que se observan en las creaciones artísticas y científicas (de las diversas áreas); en los patrones conductuales cotidianos de la gente común, y a través de la labor psicoanalítica por medio de la transferencia con pacientes neuróticos y psicóticos.

La diferencia entre lo normal y lo anormal reside en la forma en cómo se tratan las fantasías inconscientes y los procesos mentales particulares, por medio de los cuales son elaboradas y modificadas con el grado de gratificación directa o indirecta del mundo real y la adaptación del mismo.

A partir del análisis con niños se obtiene la conclusión de que la fantasía es el contenido primario de los procesos mentales inconscientes. Freud no expresó sus opiniones sobre este punto en términos de fantasía, pero puede verse que esta formulación está esencialmente de acuerdo con sus contribuciones.

En "Los dos principios del suceder psíquico" de 1911, Freud dice: "Toda etapa consciente, tiene una etapa inconsciente preliminar". Con esto quiere decir, que todos los procesos mentales se originan en el inconsciente, y sólo mediante ciertas condiciones se hacen conscientes y surgen directamente por necesidades instintivas o en respuesta a estímulos externos que actúan sobre los impulsos instintivos. Esta expresión mental del instinto, es la fantasía inconsciente; la fantasía es pues, el colorario mental, el representante psíquico del instinto, ya que no hay impulso, ni necesidad instintiva en respuesta, que no sea vivida como una fantasía inconsciente. Los primeros procesos mentales, tanto los representantes psíquicos de los instintos libidinales como los instintos destructivos, deben ser considerados como el origen más primitivo de las fantasías; pero en el transcurso del desarrollo mental infantil, la fantasía no tarda en convertirse en un medio de defensa contra las ansiedades, un medio de inhibir y controlar las pulsiones instintivas y una expresión de los deseos de reparación, una vez que en la fantasía ha sido destruido el objeto.

Se ha insistido en la relación entre la fantasía y la realización de deseos, pero la experiencia clínica demuestra que la mayoría de las fantasías (como los síntomas) sirven también a otros fines además de la realización de deseos, por ejemplo: la negación, el reaseguramiento, el control omnipotente, la reparación, las ganancias secundarias, etc.; todos estos procesos cuyo fin es disminuir la tensión instintiva, la ansiedad y la culpa, sirven también al fin de la realización de deseos.

Todos los impulsos, los sentimientos y las formas específicas y estratégicas de defensa, son experimentados en fantasías que le dan una determinada vida mental y una estructura caracterológica única, que demuestran una dirección y propósito.

Una fantasía representa el contenido particular de las pulsiones o de los sentimientos (por ejemplo: los deseos, el temor, las ansiedades y los triunfos, las desdichas, el amor) que dominan la actividad psíquica en ese momento.

En las primeras épocas de la vida, existen un gran número de fantasías inconscientes que toman una forma específica con la catectización de zonas corporales particulares, surgiendo, decayendo y deformándose en formas complicadas, de acuerdo con el surgimiento, declinación y modulación de los impulsos instintivos primarios que expresan.

Las fantasías parecen presentar los mismos cambios caleidoscópicos y de esencia de los contenidos oníricos. Los procesos mentales primitivos adquieren un carácter omnipotente, este carácter omnipotente de los deseos y sentimientos tempranos que se vinculan con las ideas de Freud sobre la satisfacción alucinatoria en el niño.

Freud, 1911; se vió llevado a suponer que en el comienzo de la vida mental "cualquier cosa pensada o deseada era imaginada simplemente en forma alucinatoria, como sucede en nuestros pensamientos y sueños oníricos todas las noches", llamando a esta tentativa del niño una "satisfacción alucinatoria"; esta alucinación no se detiene en la mera representación, sino que efectúa, detalladamente, lo que haría con el objeto deseado que imagina y fantasea haber obtenido; así parece ser que cuando el niño

experimenta una frustración, acontece en él, no sólo un suceso corporal, sino también uno mental, es decir una fantasía.

Ahora bien, observamos que las fantasías primarias representativas de los primeros impulsos de deseos y de agresividad, se expresan y manejan con procesos mentales muy alejados de las palabras y del pensamiento consciente de relación y están determinadas por la lógica de la emoción, y que en un período ulterior pueden, bajo ciertas condiciones, llegar a expresarse en palabras.

Existen pruebas que demuestran que las fantasías están activas en la "mente" mucho antes del desarrollo del lenguaje y que posteriormente, en el adulto, continúan actuando conjunta e independientemente de las palabras.

Esto quiere decir que tanto los significados como los sentimientos son mucho más antiguos que el lenguaje en la experiencia de la raza, y por lo tanto de la niñez.

Vivimos, creamos, sentimos, actuamos, fantaseamos y amamos mucho más que en lo relativo a significados verbales, y así los hechos percibidos, imaginados o sentidos constituyen la materia prima de la experiencia.

Las palabras que vienen a convertirse en un medio de referirse a la experiencia real o fantaseada, no son idénticas a ella ni la substituyen, pero las palabras evocan sentimientos, imágenes, acciones y señalan situaciones, porque son signos de la experiencia adquirida y heredada.

La actividad de la fantasía sin palabras es por excelencia, la de los síntomas de conversión histérica; aquí los pacientes retroceden a un lenguaje primitivo preverbal y utilizan las sensaciones, las posturas y los gestos, así como los procesos viscerales, para expresar las emociones y los deseos o creencias inconscientes, es decir en una sola palabra: la fantasía (Freud, 1932).

Cada detalle de los síntomas revela tener un significado específico es decir, expresa una fantasía específica y sus distintas variaciones de forma, intensidad y región orgánica afectada, reflejándose cambios en la fantasía producidos en respuesta a acontecimientos exteriores o a presiones internas.

En los niños pequeños, por ejemplo, una fantasía particular puede dominar su "mente", mucho antes de que su contenido específico pueda expresarse en palabras.

Las palabras devienen una adquisición tardía entre nuestros medios de expresar el mundo interno de nuestra fantasía, para materializarla y depositarla de alguna manera en el exterior.

La primera realización de deseos fantaseada y la primera alucinación, se encuentran ligadas a la sensación para la sobrevivencia del niño; en donde debe existir una situación y sensación placentera (placer orgánico muy temprano).

Al principio todo el peso del deseo y de la fantasía está sumido en la sensación y el efecto, por lo que las primeras fantasías, surgen de los

impulsos orgánicos y están entretnejidos con sensaciones corporales y afectos, expresando de esta manera una realidad interna y subjetiva primitiva.

Para el Dr. Clifford Scott (1943), la manera en que el adulto se plantea la dualidad mente-cuerpo como dos clases separadas de experiencia, por muy "entretnejida" que se plantee, puede no ser verdad en el mundo del niño.

Las primeras experiencias corporales empiezan a formar los recuerdos más primitivos, y las realidades externas son introyectadas para convertirse posteriormente en fantasías. Antes de que transcurra mucho tiempo, las fantasías de los niños se dibujan sobre imágenes plásticas y sensaciones: imágenes visuales, auditivas, cinestésicas, táctiles, gustativas, olfativas, etc. Estas imágenes plásticas y representaciones dramáticas de la fantasía, se elaboran progresivamente junto con las percepciones articuladas del mundo exterior, pero las fantasías no sólo se originan en el conocimiento articulado del mundo exterior -el cual las estimula- ya que su fuente es interna y se encuentra contenida en los impulsos instintivos.

Algunas fantasías inconscientes mencionadas frecuentemente por algunos psicoanalistas Kleinianos (Segal, 1981; Issacs, 1967), son:

- Romper en pedacitos, que significa romper y matar a una persona (lo que se trabaja en la reparación).
- Ahogar y quemar a una persona (frecuentemente pareja parental o hermanos), por medio de el pipí.
- Sentimientos y temores respecto a sus propios productos corporales, vinculados con las teorías sexuales infantiles.

Freud, por 1911, deja asentado el hecho, observado ya desde entonces, de que los niños pequeños, tanto consciente como inconscientemente, forman sus propias teorías espontáneas sobre el origen de los niños y la naturaleza de las relaciones sexuales de los padres, basándose en sus propias capacidades corporales.

Las fantasías infantiles expresan sus deseos y pasiones usando sus impulsos, sensaciones y procesos corporales como su medio de expresión; éstos y otros contenidos específicos (como temor a la flagelación y miedo a la castración), de las primeras fantasías, al igual que las modalidades con que son vividas por el niño y sus modos de expresión, están de acuerdo con su desarrollo corporal y su capacidad para sentir y conocer en cualquier edad determinada (por ejemplo: se empezaría con la succión, pasando por la masturbación -como actividad preparatoria-, para llegar a la genitalidad).

Las fantasías más tempranas y rudimentarias ligadas a la experiencia sensorial, siendo interpretaciones afectivas de sensaciones corporales, se caracterizan por las cualidades descritas por Freud como pertenecientes al proceso primario: falta de coordinación de impulsos y de sentido del tiempo, contradicción y negación a este nivel, tampoco existe una discriminación de la realidad externa, puesto que la experiencia está gobernada por respuestas de "todo o nada", y la ausencia de satisfacción es vivenciada como un verdadero daño (Freud; 1914); sin embargo, no debe considerarse como si el proceso primario rigiera toda la vida mental del

niffo durante un periodo determinado del desarrollo (Issacs, 1967).

Al denominar Freud a uno de los procesos primarios del aparato psiquico, no lo hizo sólo por consideración a su status y función, sino porque también tomó en cuenta sus relaciones temporales involucradas.

Según el conocimiento actual, no existe el aparato psiquico "completo" desde el nacimiento, ya que el proceso secundario, sólo toma forma gradualmente en el curso de la vida inhibiendo y deformando al primario, aunque tal vez sólo obtenga un cierto grado de manejo y control en la juventud.

Debido a esta organización tardía del proceso secundario, la esencia del ser se encuentra constituida por impulsos de deseos inconscientes, lo cual sigue siendo algo que no puede ser comprendido o inhibido por el preconscious, ya que éste, indica las vías más apropiadas para los impulsos de deseos originados en el inconsciente (Freud, 1914).

La fantasía es el vínculo entre el instinto y el mecanismo del yo, donde el instinto es concebido como un proceso psicossomático limitrofe que tiene un fin corporal dirigido a objetos externos concretos y tiene una representación mental llamada fantasía.

Las fantasías, entonces, son fenómenos psiquicos, relacionadas primariamente con fines corporales, dolores y placeres dirigidos a objetos de algún tipo; cuando la fantasía es comparada con la realidad exterior y corporal, ésta, al igual que otras actividades mentales, se convierte en una ficción, ya que no puede ser tocada, manipulada o vista, y sin embargo, es real en la experiencia del sujeto.

El fantasear es una verdadera función mental y tiene efectos reales no sólo en el mundo interno de la psique, sino también en el mundo externo del desarrollo corporal, conducta y emoción del sujeto, y por lo tanto de las mentes, cuerpos y emociones de otras personas.

La labor analítica proporciona la oportunidad de comprender el significado de estos detalles, pero ¿qué conjunto particular de fantasías cambiantes está actuando en la dinámica, del paciente con respecto a su propio cuerpo y sus contenidos, y a la de otras personas y su relación corporal o social con ellas, actual o pasada?

Muchos de estos caracteres corporales se modifican y a veces se alteran considerablemente después del análisis y del estudio de las fantasías inconscientes subyacentes.

Las actitudes de las personas ante asuntos tales como el tiempo, el dinero y sus pertenencias, la puntualidad o impuntualidad, el dar o recibir, el conducir, seguir o trabajar con otros, los síntomas histéricos, obsesivos y hasta las perversiones sexuales, están siempre relacionadas con conjuntos específicos de fantasías, según se ve en el análisis.

La fantasía de incorporación -esta creencia de tener dentro objetos externos- conduce a efectos reales, emociones profundas, conducta real dirigida hacia los demás, profundos cambios en el yo, carácter y personalidad, síntomas, inhibiciones y capacidades.

Freud (1925), consideró la relación entre fantasías orales de incorporación y los primeros procesos de introyección en su ensayo sobre la negación, en donde las funciones intelectuales de juicio y prueba de realidad derivan del interjuego de los impulsos instintivos primarios y descansan sobre el mecanismo de introyección.

El proceso evolutivo general de los Melano-Kleinianos, describen para las fantasías, es el siguiente:

- a).- Las primeras fantasías se construyen principalmente sobre impulsos orales, ligados al gusto, al olfato, al tacto, a las sensaciones cinestésicas, viscerales y somáticas; al principio todas ellas se vinculan íntimamente con la experiencia de incorporar las cosas y los elementos visuales son relativamente escasos.
- b).- Estas sensaciones e imágenes constituyen una experiencia corporal, al principio escasamente susceptible de relacionarse con un objeto externo espacial (habitualmente los elementos cinestésicos, genitales y viscerales no son considerados de esta forma); ésto da a la fantasía una cualidad corporal concreta experimentada en el cuerpo. En este nivel, las imágenes se distinguen nula o escasamente de las sensaciones reales y las percepciones externas. Todavía no se percibe a la piel como el límite entre las realidades interna y externas.
- c).- El elemento visual de la percepción aumenta hasta llegar a fundirse con la experiencia táctil y diferenciarse espacialmente; las primeras imágenes visuales siguen siendo en gran parte de cualidad "eidética" probablemente hasta los 3 ó 4 años de edad, y estas experiencias son intensamente vividas, concretas y con frecuencia son confundidas con las percepciones.
- d).- En el periodo evolutivo en el que los elementos visuales de la percepción -y de las imágenes correspondientes- comienzan a predominar sobre los impulsos somáticos, a diferenciarse e integrarse espacialmente, -aclarando así la distinción entre el mundo interno y el mundo externo- los elementos corporalmente concretos de la experiencia total de percibir sufren una represión. Los elementos visuales referidos al exterior en fantasía, son parcialmente privados de emoción desexualizados, independizados en la conciencia de las ataduras corporales. Se transforman en imágenes en el sentido restringido, representaciones en la "mente" de objetos externos reconocidos como tales, es decir hay una distinción entre el objeto exterior y la imagen "mental interior".
- e).- Estas imágenes repercuten sobre la mente por estar "en ella", y su influencia sobre los sentimientos, la conducta, el carácter y la personalidad en su totalidad, está fundada sobre sus elementos somáticos inconscientes y reprimidos en el mundo inconsciente del deseo y la fantasía, que conforman el vínculo con el ello y que significa para la fantasía inconsciente que los objetos a los cuales se refieren, se creen dentro del cuerpo, incorporados (Susan Issacs, 1967).

Se puede decir, recordando a Freud (1923), que no hay una diferencia entre el yo y el ello, estrictamente hablando, ya que originalmente, todo en un principio fue ello, y el yo se desarrolló a partir del ello por la constante influencia en el mundo externo, por lo que el yo se vuelve una parte diferenciada del ello.

Si consideramos a la fantasía como el lenguaje de los procesos instintivos primarios, podemos presuponer que entonces interviene en el más temprano desarrollo del yo en su relación constante con el mundo externo, y con esto sustenta la prueba de realidad y el conocimiento de los diferentes niveles del mundo (preoperacional, concreto, simbólico, abstracto).

La observación de niños pequeños durante sus primeras semanas, demuestra que en la medida en que el mundo externo no satisface sus deseos, los interfiere o los frustra, es inmediatamente odiado y rechazado, pudiendo ser la decepción el primer estímulo para una aceptación adaptativa de la realidad (por ejemplo: tener hambre y alucinar el pecho).

El pensar fantasiosamente y el pensar realista, son procesos mentales distintos que denotan diferentes modos de satisfacción, aunque el primero ayuda, colabora y promueve en armonía al segundo cuando se habla de salud y equilibrio interno.

Ernest Jones (1916) en sus teoría de los símbolos nos habla de que el principio del placer hace posible que dos objetos distintos sean equiparados debido a un vínculo afectivo de interés, ya que la identificación primaria, precursora de la simbolización, surge del esfuerzo del niño por volver a descubrir en cada objeto sus propios órganos y su funcionamiento.

Desde esta óptica, se puede decir, que el mundo externo está libidinizando en gran parte el proceso de formación de símbolos.

Casi toda la terapia basada en la libre asociación, nos revela las fantasías que se han promovido (a través de la formación de símbolos), manteniendo el desarrollo del interés por el mundo externo y el proceso de aprendizaje del mismo, y de la que se extrae la fuerza para buscar y organizar el conocimiento.

Si las funciones intelectuales son derivadas del interjuego de los impulsos instintivos primarios, necesitamos comprender la fantasía, saber como la prueba de realidad y la inteligencia participan en la vida mental dentro de un todo y ver la relación entre estas funciones durante todo el proceso de desarrollo.

CAPITULO V
CUAL ES EL FANTASMA FREUDIANO

Será preciso atribuir una realidad a los deseos inconscientes?

Esto todavía no se sabe y naturalmente debe negárseles a todos los pensamientos de transición que van del inconsciente al sistema preconsolente-consciente.

Cuando nos encontramos ante deseos inconscientes llevados a su última y más verdadera expresión, nos vemos obligados a decir que la realidad psíquica constituye una forma de existencia particular que es imposible confundir con la realidad material.

El esfuerzo de toda reflexión psicoanalítica consiste en intentar explicar la estabilidad, la eficacia y el carácter relativamente organizado de la vida fantasmática del sujeto. Dentro de esta perspectiva, Freud, desde que centró el interés sobre las fantasías destacó modalidades típicas de escenificaciones fantasmáticas como por ejemplo: la novela familiar. Rehusa dejarse encerrar en la oposición entre una concepción que considera a la fantasía como un derivado deformado del recuerdo de acontecimientos reales fortuitos, y otra que no atribuye realidad propia a la fantasía, viendo en ella únicamente una expresión imaginativa destinada a enmascarar la realidad de la dinámica pulsional.

Los fantasmas típicos hallados por el psicoanálisis condujeron a Freud, a postular la existencia de esquemas inconscientes que trascienden lo vivido individual y se transmitirían hereditariamente: las fantasías originarias.

La palabra fantasma o fantasía se utiliza muy extensamente en psicoanálisis; según algunos autores, esta utilización tendría el inconveniente de no precisar la situación tóptica (consciente, preconscious, inconsciente) de la formación que se considera.

Para comprender el concepto Freudiano de Phantasie, conviene distinguir diversos niveles:

1ro. Lo que Freud denomina "phantasien" son, ante todo, los sueños diurnos, escenas, episodios, novelas, ficciones que el sujeto, forja y se narra a sí mismo en estado de vigilia (La Histeria, 1895). Breuer y Freud mostraron la frecuencia y la importancia de esta actividad fantaseadora en el histérico y la descubrieron como frecuentemente inconsciente, es decir, produciéndose durante estados de ausencia o estados hipnoides.

En la Interpretación de los Sueños, 1900, todavía describe Freud los fantasmas, basándose en el modelo de los sueños diurnos. Los analiza como formaciones de compromiso y muestra que su estructura es comparable a la del sueño.

Estos fantasmas o sueños diurnos son utilizados por la elaboración secundaria, factor del trabajo del sueño, que se aproxima mucho a la actividad en vigilia.

2do. Freud utiliza a menudo la expresión de fantasma inconsciente, sin que implique siempre una posición metapsicológica bien establecida. Con ella parece designar a veces un sueño subliminal, preconscious, al

cual se entrega el sujeto y del que tomará o no conciencia reflexivamente.

En el Artículo "Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad" 1908, los fantasmas "inconscientes" considerados precursores de los síntomas histéricos, se describen como hallándose en íntima conexión con los sueños diurnos.

- 3ro. Dentro de una línea de pensamiento distinta, el fantasma aparece en una relación mucho más íntima con el inconsciente. En el capítulo VII de la Interpretación de los Sueños, Freud, sitúa a un nivel inconsciente, en el sentido tópico de la palabra, ciertos fantasmas, los ligados al deseo inconsciente y que se hallan en el punto de partida del proceso metapsicológico de formación del sueño, la primera parte del trayecto que conduce al sueño, va de forma progresiva, desde la escena o fantasma inconsciente hasta el preconscious.
- 4to. Aunque Freud no lo hace explícito, se pueden distinguir en su obra varios niveles de la fantasía: consciente, subliminal, inconsciente.

Pero Freud, parecía preocupado no tanto en establecer esta distinción como en recalcar los lazos existentes entre estos diversos aspectos:

- A).- Los sueños diurnos utilizados para la elaboración secundaria, pueden estar en conexión directa con el fantasma inconsciente que constituye el núcleo del sueño; los fantasmas del deseo que el analista descubre en los sueños nocturnos, muestran a menudo ser repeticiones y modificaciones de escenas infantiles; así en más de un sueño, su fachada nos indica inmediatamente el verdadero núcleo del sueño que se encuentra deformado porque aparece mezclado con otro material. En el trabajo del sueño, el fantasma se halla presente en los extremos del proceso; por una parte está ligado al deseo inconsciente más profundo, el "capitalista del sueño"; por otra parte, en el otro extremo se halla presente en la elaboración secundaria. Los dos extremos del sueño y las modalidades del fantasma que en él se encuentran parecen, si no juntarse, por lo menos comunicarse interiormente y simbolizarse entre sí.
- B).- Freud, encuentra en la fantasía un punto privilegiado donde podría captarse a lo vivo, el proceso de paso entre los diferentes sistemas psíquicos: represión o retorno de lo reprimido. Las fantasías se aproximan mucho a la conciencia y permanecen allí sin ser perturbadas mientras no posean una catexis interna, pero cuando sobrepasa un cierto nivel de catexis son nuevamente alejadas.
- C).- En la definición metapsicológica más completa que dió Freud, se conectan entre sí los aspectos más distantes de la fantasía: los fantasmas se hallan altamente organizados, no son contradictorios, han aprovechado todas las ventajas del sistema consciente que difícilmente las distinguiría de las formaciones de este sistema; por otra parte, son inconscientes e incapaces de volverse conscientes. Su origen inconsciente es lo decisivo para su destino.

La problemática Freudiana de la fantasía, parece no solamente no permitir efectuar una distinción de la naturaleza entre fantasma inconsciente y fantasías conscientes, sino que tiende más bien a señalar sus analogías, sus estrechas relaciones, y los pasos entre ellas: la fantasía claramente consciente de los perversos; los temores delirantes de los paranoicos, los fantasmas inconscientes de los histéricos. Todas estas formaciones coinciden hasta en los menores detalles de su contenido.

Así la fantasía puede ser estudiada sin lugar a dudas a partir del trabajo de Freud, con su estudio de las histerias (1893-1895), que viene a ser formalmente el origen del psicoanálisis.

La fantasía es vista como un elemento constitutivo importante en los mecanismos de defensa, lo que demuestra su carácter adaptativo aliviando la angustia y su papel como un reflejo normal del proceso cognoscitivo del pensamiento (imágenes, figuras, relaciones imaginarias).

A esto, L. Kolb (1976), dice que "la fantasía es un proceso adaptativo del sujeto, requisito indispensable para su salud mental, para el pensamiento creativo, con un carácter que también puede ser defensivo. Si las gratificaciones de la realidad son insuficientes, el pensamiento no puede ser controlado por las demandas de la realidad, sino servir como una satisfacción represiva o sustitutiva".

La fantasía proporciona la ilusión de una satisfacción para los deseos que no pueden cumplirse (o que están por cumplirse, por ejemplo: la boda, el cumpleaños), ya sea por las frustraciones de la realidad, por los estándares del individuo o por la temporalidad de las circunstancias.

La fantasía no es una función aislada, sino una síntesis integrada de ideas, sentimientos, cogniciones, interpretación y reinterpretación, en la que predominan aspectos instintivos y afectivos.

El poder omitir momentáneamente la realidad como satisfacción sustitutiva, contiene conflictos que detienen el incremento y niveles altos de angustia, sin embargo, en los casos extremos, la fantasía se refuerza con delirios y alucinaciones.

Los fantasmas originarios son estructuras fantasmáticas típicas (de la vida intrauterina, de la escena primitiva, de la fantasía de castración y seducción) que el psicoanálisis reconoce como organizadora de la vida fantasmática, cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos; según Freud, la universalidad de estos fantasmas se explica por el hecho de que constituirían un patrimonio transmitido filogenéticamente. (Freud, 1915).

El término *Urpantasi* aparece en los Artículos de Freud en 1915, estas formaciones fantasmáticas (observación de la relación sexual entre los padres, la seducción, la castración, etc.), las denominó fantasmas originarios.

Las fantasías originarias se encuentran de un modo muy general en los seres humanos, sin que puedan referirse siempre a escenas vividas realmente por el individuo, reclamando con esto, una explicación filogenética, mediante la cual, la realidad recobraría sus derechos; así por ejemplo, la

castración efectivamente habría sido practicado por el padre en el pasado de la humanidad, como en algunos rituales de iniciación en Australia y al norte de Africa, que atestiguan los fenómenos de castración, tanto en hombres como en mujeres.

Es posible que todos los fantasmas que se nos cuenten actualmente en el análisis, hayan sido en otra época, en los tiempos primitivos de la familia humana, una realidad; y que el niño al crear sus fantasías, no haga más que rellenar, con la ayuda de la verdad histórica, las lagunas de la verdad individual, en otras palabras, lo que fue realidad en la prehistoria se habría convertido en realidad psíquica.

Freud, se esforzó en descubrir acontecimientos arcaicos reales, capaces de suministrar el último fundamento de los síntomas neuróticos. Las escenas originarias son aquellas en las cuales los acontecimientos reales y traumatizantes, cuyo recuerdo es elaborado y distorsionado, son enmascaradas por las fantasías, entre ellas la de las relaciones sexuales entre los padres, presenciadas real o imaginariamente por el niño.

Estos acontecimientos se designan con el nombre de escenas y desde un principio, Freud, trató de destacar, entre ellas, algunas escenificaciones típicas y limitadas.

Para Freud (1925), la instauración del principio de realidad queda disociada de una cierta actividad mental que permanece libre de toda confrontación con la realidad y exclusivamente sometida al principio del placer, es el acto de fantasmaticación que comienza en los juegos infantiles y que posteriormente se convierte en ensoñación, donde se deja de depender de los objetos reales; la ensoñación es toda aquella actividad que domina la fantasía consciente por tener menor represión.

Aunque Freud no lo hace explícito, en su trabajo, encontramos que hay un yo temprano implícito en ciertos procesos psicodinámicos como el de deflexión -instinto de muerte- y realización alucinatoria de deseos.

Dolto (1983), a este respecto menciona que la fantasía posee su propia realidad psíquica y en un momento dado para el niño pequeño es inseparable el mundo interno del mundo externo.

Para este autor, la etapa oral, es la fase de organización libidinal que se extiende desde el nacimiento hasta el destete colocado bajo la primacía de la zona erógena bucal y se infiere que el modo de pensar en tal o cual etapa toma la forma onírica pseudoalucinatória sin su denominación patológica.

Muñoz Bojalil (1988), observa que para el neurótico, la fantasía es más decisiva que la realidad exterior. Por medio de la fantasía -dice- es posible observar la creación del ideal de un yo (instancia intrapsíquica) generando un ambiente adecuado o su desestructuración; la fantasía así se convierte en un elemento importante dentro de los mecanismos defensivos oral y anal, y así vemos que la realidad acompaña siempre el desarrollo de la fantasía.

La fantasía, entonces, viene a ser el elemento constitutivo de los mecanismos de defensa principalmente introyección y proyección, por ser los más primarios y formadores del yo primitivo, ante estas demandas instintivas, angustias y temores que le son característicos, se da por sentado el hecho de que la fantasía es "per se" un factor característico y constitutivo de los primeros años de vida (Muñoz Bojalil: 1988).

Dentro de esta misma línea, algunos psicoanalistas han ampliado la técnica usando la movilización corporal, el psicodrama, además de técnicas verbales para explicitar las fantasías inconscientes del individuo-grupo, ya que nuestra propia imagen no es posible sin las imágenes corporales de otra persona (González Chagoyán, Doring Laffon; 1988).

Dentro de la teoría Freudiana, la fantasía puede servir como sustituto de la realidad externa que niega, remodela o reemplaza una percepción objetiva de la realidad externa, cuando esta realidad se vuelve inaceptable.

El fantasear se ha comprendido como una mera descripción simbólica de la realidad externa que representa eventos actuales; en este modelo, la fantasía atraviesa la simbolización concreta, refleja un modo de aprehender la realidad externa a través del uso de la imagen y la metáfora.

La primera teoría psico-patológica de Freud (1893-1896), como formación de compromiso, la llamada "Teoría de Seducción", expone que las memorias de experiencias traumáticas componen el substrato neurótico -el trauma psíquico- o más precisamente la memoria del trauma actúa como un cuerpo extraño que mucho después de su entrada continúa su labor.

Freud, desarrolló su idea concerniente al rol de la simbolización en la formación de síntomas a los que consideraba como un símbolo mnémico de la idea reprimida (Freud; 1894).

La simbolización constituyó la forma de efectuar un compromiso: La expresión de una idea reprimida y el guardar el contenido de esta idea reprimida, era visto como compuesto primariamente de memorias de eventos traumáticos y la reacción de uno de estos eventos, eran los nombradísimos síntomas hitéricos derivados de antiguas memorias y recuerdos que operan inconscientemente (Freud, 1896).

Freud (1893-1895), reportó -el caso de Frau Cecilie M., quien sufría de una neuralgia facial extremadamente violenta; esta dama transformó su memoria de ser insultada por su esposo por la fantasía subyacente de ser bofetada por él, lo cual se representó concretamente a través de la neuralgia facial.

En 1896, S. Freud, tomó los dolores para demostrar cómo la sintomatología histérica representa un acontecimiento actual con su raíz en la infancia, y cómo el conocimiento de dicho acontecimiento de la historia del paciente le da un sentido y una coherencia a su conducta; así el síntoma ya no aparecía como irracional, sino como una respuesta humana, lo más adaptativamente posible a una experiencia vivenciada dentro de cierta estructura caracterológica como traumática, la irracionalidad se derivaba de la limitada perspectiva del observador en la historia del paciente, pero en el grado en el que el paciente desarrolla por medio de la asociación libre y la transferencia su propia historia para comprenderse él mismo y entonces

remover el síntoma, éste podía desaparecer.

En 1900, Freud, con su "Interpretación de los Sueños", vislumbró un lugar importante para el deseo, este deseo especialísimo que llena la fantasía en la vida psíquica.

Los deseos pueden provocar la aparición de ansiedad, como el recuerdo de eventos traumáticos; los síntomas vienen entonces a representar un compromiso entre la expresión de un deseo inaceptable y el esconderlo o guardarlo dentro de este proceso de simbolización.

Uno de los más claros ejemplos clínicos de una simbolización concreta de una fantasía inconsciente, puede ser encontrada en las memorias de Freud de 1899.

Esa vívida memoria de la infancia de quitarle las flores a una mujer, representa el deseo de tener relaciones sexuales con ella.

El deseo puede simbolizar el desflorarla, que había sido representado en la memoria de quitarle las flores; esta fantasía reemplazó la realidad de abstinencia y frustración sexual del sujeto.

Así Freud, se dió cuenta de cómo la influencia del deseo inconsciente podía llevar fácilmente a la falsificación de la memoria, en términos de darle una nueva semblanza a la percepción de la realidad de la forma en que uno desea que se dé (Laurence, 1987).

Cuando Freud, postuló que las fantasías y deseos inconscientes pueden ser etiológicamente significativos en la neurosis, completó su hipótesis de que las histéricas sufren principalmente de reminiscencias (1893-1895, original).

Lo que se reprime o regresa de lo reprimido es una idea o pensamiento, el contenido del cual podría ser igualmente un deseo inaceptable o un aspecto estresor de la realidad externa, que es cuando Freud, interpreta el significado del sueño como una realización alucinatoria y un cumplimiento del deseo.

Un símbolo, a través del proceso de condensación puede expresar mutuamente significados opuestos, porque en el inconsciente ideas contradictorias pueden existir (Freud; 1900).

La teoría de Freud, sobre la naturaleza del deseo, posee una cuestión difícil concerniente a nuestra percepción de la realidad externa. Cómo saber entonces la diferencia entre ver las cosas tal como son versus ver las cosas como las deseamos?

Las implicaciones del concepto de la vida mental como de su formación, sugieren tales actividades como pruebas de realidad y la diferenciación del yo y los otros, lo interno y lo externo, lo subjetivo y lo objetivo y consecuentemente todas las percepciones de la realidad están sujetas al proceso primario inconsciente del pensamiento, antes de alcanzar la conciencia, el contenido del pensamiento consciente aunque a través del proceso de contenido secundario, busca liberarse de la regulación del deseo (Laurence, 1987).

Freudianamente enfocando las cosas, hay dos formas en que la simbolización concreta viene a ser significativa una es a través de la regresión del proceso de pensamiento secundario y la otra es a través de un comienzo progresivo del proceso primario del pensamiento.

En el proceso de la regresión, los pensamientos abstractos expresados en palabras, están traducidos a expresiones metafóricas y es entonces concretizado como una fantasía de acuerdo a las reglas del proceso primario, en la progresión del proceso primario se reconoce el pensamiento basado en una identidad perceptual, las formas de este pensamiento son temporal y formal.

Los pensamientos pueden comenzar como una percepción organizada de acuerdo a las reglas del proceso primario, antes de desarrollarse en concepciones verbales abstractas que sigan las leyes y reglas del proceso secundario.

Un símbolo concreto como producto del proceso primario puede reflejar un significado que nunca antes se presentó en el proceso secundario, pero en el habla estaba vislumbrándose el camino hacia el desarrollo de un significado abstracto. La simbolización concreta arribó a la típica regresión que refleja una defensa contra un pensamiento inaceptable, en donde una simbolización concreta se encaminó hacia su punto de partida, a través de una progresión dada en el proceso primario del pensamiento.

A través de la interpretación se puede o no observar si el símbolo debe ser usado como una forma de autodestrucción, como una apreciación creativa o como una realidad actual que no ha sido concebida abstractamente. La libre asociación del paciente al símbolo no provee una respuesta concluyente al sentido del símbolo desde la asociación como comunicación simbólica, desde donde dentro y sobre ellos, pueden ser sujetos a las bases de la interpretación dadas ya sea por el paciente o por el analista.

En el modelo estructural (Freud; 1923), la relación entre fantasía y realidad, permanente esencialmente igual que en el modelo topográfico, la percepción busca la representación consciente, si estas percepciones sobrellevan ansiedad, están protegidas como memorias inconscientes y regresan en forma simbólica derivada de la percepción original. Aunque en la psicosis el principio de realidad nunca cesa de ejercer una fuerza continua.

"Probablemente en la psicosis la parte rechazada de la realidad constante, se fuerza sobre la mente, justamente como el instinto reprimido hace en la neurosis" (Freud; 1924); así para 1937, Freud, creía que los delirios psicóticos no eran puramente una revisión de deseos de la realidad, guiados por su convicción interna.

Sería demasiado esquemático suponer simplemente que Freud abandonó una primera concepción que buscaba la etiología de la neurosis en los traumatismos infantiles, substituyéndola por otra que, siendo el precursor del sintoma en el fantasma, no reconocería en éste, más realidad que la de expresar en forma imaginaria una vida pulsional que en líneas generales se hallaría determinada biológicamente (La planche y pontalis; 1961).

El mundo de la fantasía aparece desde un principio en psicoanálisis como dotado de una consistencia, una organización y una eficacia que queda bien

expresada por el término "realidad psíquica".

Si se consideran los temas que se encuentran en los fantasmas originarios (escena originaria, castración, seducción), se descubre un carácter común: Todos ellos se refieren a los orígenes; en la escena primaria se presenta el origen del sujeto; en los fantasmas de seducción el origen o surgimiento de la sexualidad; en los fantasmas de castración, el origen de las diferencias de los sexos.

Todo este cuadro anterior hace que el analista sea cauteloso con respecto a la posición que toma para demarcar el límite entre el deseo, la fantasía y el pensamiento objetivo, ya que el analista que se inclina por la delimitación arbitraria entre fantasía y realidad tratando de mantener cierta neutralidad, también toma un punto arbitrario que implica sugestivamente que todo criterio para evaluar la naturaleza de la realidad externa es relativista, y de ahí, de igual valor y veracidad.

Es importante observar el rol de la simbolización en algunos casos revisados por Freud:

a).- En 1909, Freud, hace una interpretación simbólica de la rata en el caso de una severa neurosis obsesiva del hombre de las ratas, el cual es un buen ejemplo del énfasis en el rol estiológico de los deseos a expensas del rol de eventos externos; esto le permitió demostrar cómo la obsesión del hombre rata era motivada en parte por un conflicto inconsciente de amar y odiar al padre, conflicto derivado de su orientación sádico-anal (Laurence J., 1987).

Para el hombre de las ratas, las ratas obtenían un significado simbólico particular: erotismo anal, dinero, infección sifilítica, el pene, el paciente mismo como niño, por lo que la rata representaba su propio poder de deseos sádico-anales, en donde el padre era el objetivo de estos deseos, después de darle un castigo por mala conducta por su "entretenimiento sexual"; también es factible que en este caso la rata simbolizara un pensamiento inconsciente: padre, eres una rata por pegarme tan severamente.

b).- En el caso Schreber, la idea de defensa detalla aspectos de la realidad, siendo distorsionados a través de la represión, la negación y la proyección, de manera que acierta en lo que constituye la distorsión.

En 1911, Freud, hace una distinción importante para el caso Schreber: propuso que el miedo de persecución era una cubierta ficticia para el hecho distintivo del amor homosexual inconsciente de Schreber para su padre.

Así como Freud, formalmente vió la reacción de una histerica no como exagerada, sino como una reacción apropiada en el contexto histórico del paciente, el temor de la persecución puede ser conceptualizado similarmente, ya que la distorsión, puede no dar la sensación de temor hacia el objeto, pero en el desplazamiento de ese temor hacia su objeto original, puede haber un sustituto, por ejemplo del Padre de Schreber a Dios.

La fantasía de la relación homosexual puede tener una cubierta ficticia para una desafortunada y amarga relación con un padre centrado en sí mismo (Laurence; 1987).

- c).- En 1918, el caso del hombre de los lobos, provee un ejemplo de las vías interpretativas de Freud, centradas sobre la reconstrucción de memorias inconscientes de la infancia temprana a expensas del reconocimiento total, a los cuales ciertos deseos distorsionados fueron provistos a ser de mayor resistencia al tratamiento.

El mayor reto interpretativo del caso era demostrar cómo una variedad de escenas sexuales en interacción con la fase psicosexual de deseos apropiadas al paciente, era etilógicamente relacionada con el desarrollo de una neurosis infantil a la edad de cuatro años.

La pesadilla del lobo ocurrió justamente antes de que el hombre lobo cumpliera cuatro años, lo que reflejó el punto de retorno del desarrollo de la genitalidad a la neurosis obsesiva.

La interpretación del sueño del lobo era para demostrar que representaba la memoria inconsciente de ser testigo de la escena primaria del año y medio.

A la edad de cuatro años, el recuerdo le convenció de la "realidad" de castración.

El hombre lobo encontró más seguro adoptar una actitud esencialmente pasiva hacia la vida, por el sufrimiento que la adaptación invariablemente involucra.

Para Freud, ambos padres fueron convertidos en lobos, también sugirió que el lobo era un símbolo del paciente con el que se identificaba con su madre castrante.

El que los lobos fueran blancos sugirió la ropa interior y la ropa de cama, así como alusiones a la lana blanca del cordero y del perro de pastoreo, como sucede en los cuentos.

En la frase de un "lobo en ropa ovejera", se describe a alguien que en apariencia parece tímido y gentil y que por atrás es rudo, sin piedad y envidioso.

Como el análisis fallaba en sus progresos, Freud fijó una fecha de terminación del tratamiento y el hombre lobo presentó material histórico nuevo, que Freud pensó resolvía el caso; hubo alguna mejoría pero ninguna alianza genuina se formó y el trabajo de interpretación fue puesto en uso al servicio de una resistencia crónica caracterológica (Laurence, 1987).

No podemos reproducir aquí la evolución total que condujo a Freud desde la concepción de las "escenas originarias" hasta el concepto de fantasma, dicha evolución sin embargo, es importante porque toda su complejidad corre al parejo con su delimitación del concepto psicoanalítico de fantasía; sin embargo, se pueden extraer de manera amplia y general las siguientes conclusiones:

- 1ro. Los sucesos que se transforman en síntomas neuróticos son producto de la fantasía del paciente, lo cual concede un lugar importante a los factores psicológicos subjetivos.
- 2do. Los síntomas neuróticos están determinados por las experiencias pasadas del individuo, reales o fantaseadas.
- 3ro. Los síntomas no pueden entenderse por el estudio de sus manifestaciones objetivas, pero sí por métodos psicológicos que los pueden comprender en función de su significado simbólico, es decir como una transacción entre las fuerzas en conflicto.
- 4to. Las fantasías y los sucesos imaginarios tienen tanta o más fuerza que los sucesos reales.
- 5to. Las fantasías difieren en sus características del proceso lógico del pensamiento, aunque hay fantasías inconscientes y sueños diurnos.
- 6to. Freud mismo, habló de la necesidad de aumentar las dimensiones de la observación para incluir un mayor número de experiencias que conduzcan a la comprensión de los fenómenos clínicos.
- 7mo. La fantasía es un fenómeno universal en el ser humano, y Freud al darse cuenta de la importancia de la fantasía en los estados patológicos, pensó que desempeñaba un papel igualmente importante en los estados no patológicos (Hilgard, 1960).

CAPITULO VI
COMO LO CUENTAN LOS LACANIANOS

El paciente encuentra en su fantasma un recurso contra su síntoma, el fantasma tiene una función de consolución.

El conocimiento del fantasma como un dominio autónomo, explorable, dotado de su propia consistencia no elimina para Freud el problema de su origen. El ejemplo más llamativo lo proporciona el análisis de una neurosis infantil: Freud, intenta establecer la realidad de la escena, de la observación del coito parental reconstruyéndola en sus menores detalles, y cuando parece tentado por la tesis junguiana, según la cual tal escena no sería más que un fantasma construido retroactivamente por el sujeto adulto, siguió insistiendo en que la percepción ha suministrado al niño los indicios, pero sobre todo introduce el concepto de fantasma originario, en este concepto vienen a juntarse la necesidad de encontrar lo que podríamos llamar la prehistoria del acontecimiento y la preocupación por basar la estructura del fantasma sobre algo distinto del acontecimiento.

Para Freud hay una distinción del fantasma, el inconsciente, el que es transmitido filogenéticamente (Freud, 1915) llamado urphantasien y el consciente el que el sujeto tiene a su disposición más o menos frecuentemente -los sueños diurnos-.

En los estudios realizados sobre la histeria por Freud y Breuer (1893-1895), Anna O., habla de su teatro privado y del vínculo que existía entre el fantasma y esa función de consolución.

La masturbación viene a ser el vínculo entre el fantasma y la consolución fisiológica por excelencia.

En el paradigma analítico de "pegan a un niño" (Freud; 1914). Freud comienza mostrando la relación entre el fantasma y la satisfacción masturbatoria, esta satisfacción es un goce fálico expresión que alude a un goce distinto, el goce del otro, es decir que desde la primera consideración freudiana el fantasma se presenta como algo que produce placer al sujeto y el síntoma como displacentero.

A menudo se invoca la forma como Freud descubrió la importancia de los fantasmas en la etiología de las neurosis, aunque en un principio admitió la realidad de las escenas infantiles patógenas halladas en el curso del análisis; sin embargo, abandonó definitivamente esta primera concepción cuando habla de la realidad psíquica que no es sinónimo sólo de mundo interior o campo psicológico, tomada por Freud en su sentido más fundamental, designa un núcleo heterogéneo en este campo, el único verdaderamente real en comparación con la mayoría de los fenómenos psíquicos.

Cuando nos encontramos ante deseos inconscientes llevados a su última y más verdadera expresión, nos vemos obligados a decir que la realidad psíquica constituye una forma de existencia particular que es imposible confundir con la realidad material.

El esfuerzo de toda reflexión psicoanalítica consiste en intentar explicar la estabilidad, la eficacia y el carácter relativamente organizado de la vida fantasmática del sujeto.

El fantasma tiene una función semejante a la del juego, en el caso del niño fort-da, la ausencia del otro hace presentir y pone en evidencia su deseo por lo que el fantasma es una máquina que se pone en juego cuando se manifiesta el deseo del otro. El fantasma fundamental nunca es interpretado y la experiencia analítica en la función del analista no todo es interpretado porque está ubicado en tal lugar que nunca aparece en la experiencia, así la interpretación viene a ser fundamentalmente la interpretación del síntoma. Cuando se trata de síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos, éstos son denominados por Lacan como formaciones del inconsciente, con Freud tenemos "La Interpretación de los Sueños" (1900); "Psicopatología de la vida cotidiana" (1898); "El chiste y su relación con el inconsciente" (1905).

Lacan hace una distinción entre la formación inconsciente y el fantasma, ya que:

- El comportamiento mismo de un sujeto es una demostración de su fantasma.

- El fantasma fundamental corresponde a la *urverdrangung* correlativo en lo reprimido a lo que no puede salir a la luz.

Freud, en "Inhibición, síntoma y angustia" (1926), afirma que hay una represión originaria que no es un contenido o cosa; que no puede decirse, sino que siempre habrá una represión más.

Con el fin del análisis lo que se puede esperar es que la relación del sujeto con ese fantasma fundamental cambie, Pero qué es lo que en el cambio produce angustia? Será acaso el deseo del otro sobre uno?

Susan Issacs (1967), plantea un fantasma en términos de cómo un medio no contingente esencial para poner el goce dentro del principio del placer, es lo que provoca, que la operación propia del análisis sea abrir de nuevo la dimensión del más "allá". Los fantasmas están regidos indiscutiblemente por el principio primario del placer y son una vinculación entre deseo, goce y placer.

En una estructura no todo viene a ser significante, pero lo que no lo es, el objeto, es lo que se encuentra precisamente ahí estructurado, tiene un lugar, aunque ese lugar pueda cambiar en otros discursos.

A/: Es el deseo del otro en tanto es necesario que el otro pueda tener un deseo de que algo le falte, ésta es una traducción parcial, la ventaja de A/, reside en que es una escritura única con dos significaciones:

a).- El deseo del otro.

b).- Una falta en el significante en el campo mismo del significante.

En "Pegan a un niño" (relación del fantasma con A/) el analista tiene que admitir -ante sí mismo- que estos fantasmas en su mayor parte subsisten aparte del resto del contenido en una neurosis y en el fondo, no encuentra un lugar apropiado en su estructura.

La demanda del paciente es la interpretación del deseo de A/ que es exactamente lo que oculta la cuestión de la transferencia.

Las tres dimensiones bajo las que los Lacanianos consideran al fantasma son:

- 1.- El aspecto imaginario -imágenes a- a'; toda dimensión puede simplificarse en la conducción de la cura.
- 2.- La dimensión simbólica del fantasma.- Es la pequeña historia que obedece a ciertas reglas, a ciertas leyes que son las leyes de la lengua, sin aparecer en el primer nivel de la experiencia.
- 3.- La dimensión real.- El cambio que se trata de lograr en el analizante es un cambio dirigido a que se plantee lo que su fantasma cubre.

Es así como en los diferentes cuadros clínicos vemos el goce perfilarse de maneras diversas:

- El neurótico se defiende del goce a través del deseo.
- El perverso asume el deseo como voluntad del goce y se pone como instrumento del goce del otro.
- El histérico no tiene su lugar en el otro, busca su lugar en el otro cuando va a buscar el análisis, lo esencial de este fantasma histérico es la función de la otra mujer, la cuestión sobre el sexo que el sujeto tiene.
- El obsesivo vive su propia existencia en el mundo a través del deseo del otro.

Aquí entra en juego el concepto de resistencia ya que para el sistema teórico Laciano, el inconsciente no resiste sino que repite y la única resistencia que hay es una resistencia imaginaria, resistencia imaginaria en la que el analista tiene su responsabilidad.

La resistencia en tanto imaginaria, necesita de la colaboración del analista, la cual deviene su responsabilidad.

Una resistencia fundamental es la consistencia misma de la estructura neurótica, por lo que las resistencias, vienen a ser las formas de coherencia, que le dan consistencia a la construcción neurótica.

Freud, en 1908 habló sin saberlo del fantasma histérico y su relación con la bisexualidad, para Freud el método de investigación psicoanalítico conduce de los síntomas patentes visibles a los fantasmas inconscientes escondidos, no reconociendo la diferencia entre lo imaginario y lo simbólico, mientras que uno de sus puntos de partida era justamente hacer esa distinción.

Lacan ubica al síntoma como una formación simbólica, mientras que el fantasma aparece en la dimensión imaginaria, tratando de sostener la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario, esto quiere decir, que el fantasma viene a ser como el resumen de toda producción inconsciente, ya que las primeras fórmulas para ubicar al fantasma desde un marco Laciano fueron:

- 1.- Su primera fórmula de fantasma la ubica en una dimensión estrictamente imaginaria.
- 2.- La prevalencia de una imagen en el sujeto corresponde a una falta en el sistema simbólico.
- 3.- Describe el nivel imaginario del super yo.

Esto en cierto modo da razón a M. Klein y a su vez explica su error, ya que considera al fantasma en una dimensión imaginaria y lo supone como el contenido esencial del inconsciente.

De esta manera el síntoma se sitúa entre lo que el sujeto ve y los otros ven, en un círculo que marca el circuito de la pulsión y opera en el terreno del ser; pero ¿Y el paciente y el analista hasta dónde y hacia dónde ven?

El sujeto al sufrir se convierte en el objeto de la pulsión, se introduce en un circuito marcado por lo prohibido y ratificado por la mirada del otro, Freud menciona la vivencia de la escena primaria como un acto violento y es aquí donde encontramos cuatro elementos íntimamente relacionados, e involucrados, que entran en juego en el análisis: El edipo, la pareja del paciente, el paciente y la mirada que permite su introducción en escena... ¿Dónde está el sujeto, dónde el objeto, cuál es el límite? (Tinajero, 1988).

La mirada es el objeto perdido que repentinamente es reencontrado en nuestra configuración novelesca como la vergüenza.

El fetiche nos obliga a contemplar perplejos los hechos que frecuentemente pasan inadvertidos, bajo formas que se antojan hasta cotidianas y triviales.

... "Ya lo sé, pero aún así", esta expresión ya en nada sorprende porque estamos habituados a escucharla, pero en cierto sentido es constituyente de la situación analítica que se crea y existe a causa del "ya lo sé" ... no debe sin embargo, confundirse con la negación, ya que la representación subsiste después de la negación (se habla del supuesto saber y no de creencia) ya que no hay una realidad que esté más o menos directamente en juego.

El "pero aún así" no es inconsciente, se explica por el deseo o el fantasma que actúa como a distancia y es a esta lejanía donde en última instancia, habrá de llegar, aunque esta explicación esté al lado de la representación, necesitamos ante todo estudiar la verleugnung como tal.

En 1897, Lacan postula un axioma constitutivo que dice que en la creencia no hay represión, aquí en realidad poco importa que toda la representación pretenda en principio ser una realidad, este problema pertenece a otro orden que se refiere a la alucinación y no a la creencia, esa "otra" vertiente es la que incluso señala Freud (Que lejos estaríamos del fetiche, si el sujeto adoptase la solución de sólo alucinar el falo).

Hay que dejar del lado lo relativo a la fé religiosa, porque pertenece a otra naturaleza, si bien es cierto que siempre hay en la fé alguna mezcla

de creencia.

La fe y la creencia están hechos ambas con la palabra de otro, lo cual no autoriza la confusión de ambas; el error de una psicoanálisis demasiado simple sería creer que tales ritos deberían interpretarse en términos de estadios, fantasías o símbolos, el interés como se verá está en otras cosas (Mannoni, 1979).

La creencia se transforma bajo los efectos de los procesos primarios, este último análisis sufre los efectos de lo reprimido y en particular del deseo inconsciente.

Después de la prueba dolorosa en la cual la creencia infantil ha sido desmentida, esa creencia puede seguir existiendo bajo la forma adulta, algo ha pasado, cuando el sujeto dice que "le ha servido de lección" se observa la institución del super yo y casi de forma indiscernible, el momento en que la creencia abandona su forma imaginaria, se simboliza suficientemente para abrirse sobre la *fê*, es decir sobre un empeño.

La creencia en la presencia del falo materno es la primera creencia repudiada y es el modelo de todos los otros repudios.

Los niños son el sostén de la creencia de los adultos, sin que sepan los secretos de los adultos, el lugar importante de los niños en la organización de las creencias no se explica únicamente por la preocupación racional de su forma espiritual.

Se advierte cómo una creencia puede mantenerse pese a la realidad desmentida, por el hecho de haberse transformado, en los casos en que lo que acontece está más oculto a la consciencia del sujeto, la estructura se ajusta a este modelo.

Es notorio que una creencia puede conservarse sin que el sujeto lo sepa, en el análisis se ven reacciones a efectos inesperados que revelan creencias inesperadas "supersticiones" de las que el sujeto no tiene consciencia, pero éstas no están reprimidas: no se puede triunfar sobre una resistencia, transformándola en algo manifiesto, ya que son inconscientes debido a la forma en que se depositan en el otro.

Cómo puede presentarse una creencia en el sujeto, de qué manera permanece más o menos inasible?

Descartes, revela lo esencial de la naturaleza de la creencia y los obstáculos para su estudio que no son exactamente de la misma naturaleza de la resistencia, es la operación en virtud de la cual se sabe que se cree en ella, y esto es un pasaje en el que se interroga justamente acerca de lo que creen los demás, la creencia se explica así, por el deseo, y es por el lado del analista y no del analizado que es preciso vigilar las consecuencias.

El descubrimiento de Freud es que el deseo actúa a distancia sobre el material consciente y hace que se manifieste en él las leyes del proceso primario: la *verleugnung* (en virtud de la cual, la creencia subsiste después del repudio) se explica por la persistencia del deseo y las leyes del proceso primario.

Hay varias maneras de creer y no creer (creer antes de repudiar la creencia). La verleugnung no tiene nada que ver con la duda y forma parte de un sistema de protección (no de la defensa) contra la castración al igual que el fetiche.

La magia tiene relación con la castración, el animismo de los primitivos era la proyección de sus propias tendencias y el modelo de pensamiento mágico.

Qué puede parecer más profundamente mágico que el fetiche? no hay una creencia en la magia, sino una magia en la creencia.

Esta enmienda puede por sí misma explicar las reacciones tan evidentes entre la presencia o ausencia del falo, por una parte (la fantasía de castración) y la magia porque es la primera creencia mágica, la de la existencia "aún así" del falo materno, lo que seguirá siendo el modelo de todas las transformaciones sucesivas de la creencia.

Al descubrir el tiempo constitutivo de la magia, Freud ha explicado el origen del fetiche, el cual representa la última cosa que se percibe previa a la conmoción del descubrimiento anatómico, descubrimiento cuyo recuerdo cae en el olvido, el cual es comparado por Freud con la amnesia traumática, lo que vemos configurándose paulatinamente no es todavía un fetiche sino un recuerdo encubridor.

La creencia en el falo, conserva una forma mágica y un recuerdo encubrido relativo al descubrimiento anatómico que está ligado a él y aún así de diversas maneras, pueden hallarse juntos cosas y sujetos que no provocan la fantasía fetichista.

El futuro fetichista ha pasado necesariamente por esta primera prueba, ignorando cómo se han ordenado las cosas y cómo se ordenarán después.

Lo que es preciso retener aquí es que la instauración del fetiche suprime el problema de la creencia, mágica o no -al menos en los términos en que lo plantean dentro de esta corriente teórica- el fetiche no busca ningún crédulo, para él, los demás viven en la ignorancia y él los deja vivir en ella, no se trata de hacer creer, ni de creer.

Los Lacanianos (1979), han derivado respecto al tema dos axiomas:

- a).- La creencia no es inconsciente.
- b).- La creencia supone el soporte del otro.

CAPITULO VII

**UN PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO
DE ENFERMEDAD**

**LA REALIDAD EXTERIOR Y LOS INSTINTOS
EN LA PSICOSIS**

La psiquiatría científica señala el aislamiento y la satisfacción de deseos en el delirio psicótico (ésto ha sido comprobado psicoanalíticamente).

La impresión de placer subjetivo que produce la conducta del psicótico, ha tenido su expresión más acentuada en la frase de Numberg, que caracteriza la psicosis como una orgía Narcisística (Garma; 1944).

El neurótico, sin embargo, vive atormentado por sus síntomas y desea en cierto sentido "verse libre" de ellos.

La neurosis y la psicosis aparecen como tipos de reacción opuestos entre sí, para solucionar lo más adaptativamente posible, dentro de una estructura de personalidad determinada, los conflictos psíquicos.

Freud, describió a la neurosis como el resultado de un conflicto entre el yo y los instintos; y la psicosis como el conflicto entre el yo y la realidad exterior, por lo que para la neurosis sería decisivo el influjo de lo real y para la psicosis la pulsional; así la neurosis desvaloriza el cambio real, reprimiendo el deseo instintivo, y la psicosis lo niega.

La psicología de las psicosis es más complicada de lo que parece a primera vista; parecería que el yo en la psicosis se pone al servicio del ello, perdiendo con ésto su contacto con la realidad ambiental; ésto se denota en un cambio de conducta.

Sin embargo, las observaciones corriente y cotidianas se oponen a la teoría general de la psicosis, en pacientes internados como no internados, ya que no se vislumbra claramente el significado de satisfacción primitiva del ello, puesto que en la psicosis es más frecuente que en la neurosis la existencia de automutilaciones, a veces en forma de castración o suicidio (real o fantaseado).

Hay síntomas que no pueden ser interpretados como una satisfacción primitiva del ello como, por ejemplo;

- La castración (automutilación) real o simbólica.
- El suicidio que en la fantasía podría ser el asesinato del otro (introyectado).
- El no comer por periodos prolongados a pesar de tener hambre.
- Algunos pacientes no se visten, ni se tapan con nada a pesar de tener frío.
- Quejas frecuentes de que alguien manipula sus órganos (en vez de sólo mastrubarse).

Parece ser que los psicóticos son enfermos con profundas regresiones instintivas, que han vuelto a la fase oral de desarrollo psicosexual o a un estado anterior (González Chagoyán; 1988).

Pero si el psicótico reacciona satisfaciendo los instintos del ello y niega la existencia de la realidad ambiental, entonces es imposible

comprender los motivos que le obligan a efectuar la regresión instintiva, ya que no tiene nada que lo detenga, que lo frene y puesto que la teoría afirma la huida ante los obstáculos reales, entonces debería de seguir manteniendo su libido en el último nivel evolutivo, sin realizar esfuerzos de regresión.

Por ejemplo, la esquizofrenia presenta sentimientos de culpa frecuente e intensa como consecuencia de la tensión entre los instintos del ello y del super yo (conciencia) que representa la realidad exterior; ahora que, si bien en los pacientes psicóticos teóricamente la realidad exterior es rechazada, no resulta comprensible como pueden originarse sentimientos de culpabilidad cuya existencia es innegable.

Es frecuente la existencia de síntomas de despersonalización (Reik; 1964; Fenichel; 1980; Freud; 1913 y otros han demostrado como el origen de la despersonalización reside en un esfuerzo del yo para defenderse de los instintos de ello).

La despersonalización depende de que lo rechazado por el yo sean sentimientos y sensaciones de la percepción interna y no impulsos instintos de acción.

La psicosis viene a conceptualizarse no como una representación de la satisfacción de deseos instintivos de un individuo adulto, sino una satisfacción narcisista; esto significa que el enfermo niega la existencia de la realidad exterior y que satisface los deseos, fantasmas narcisistas y autoeróticos de sus órganos.

Tausk demuestra como el "aparato de influencia" (que obedece a una regresión narcisista) representa el cuerpo del enfermo, proyectado en el mundo exterior. Esto sucede con la libido narcisística de los órganos en la esquizofrenia (Garma, 1944).

El órgano -todo el cuerpo- es considerado como un enemigo exterior, como un aparato con el que se daña al enfermo. Los genitales son uno de los órganos que más frecuentemente dan origen a dicha proyección, por lo que se deduce que el yo tiene un rechazo patente e intenso de la libido narcisista, lo que no debería ocurrir de ser cierta una parte teórica de la psicosis como la de la satisfacción libidinosa (por ejemplo el caso de paranoia crónica descrito por Freud en 1896, donde se observa como en la enferma existe una clara represión del ello; tal rechazo al ello se está patentizando en la literatura psicoanalítica).

French y Rasanin (1944), en casos de esquizofrénicos describen como el contenido manifiesto del cuadro clínico, simboliza la lucha frente a los instintos, observando sentimientos de culpabilidad frente al ello.

Pareciera entonces, como si se diera una lucha del yo contra las sensaciones y los deseos que proceden directamente del propio cuerpo. Las defensas del yo contra el propio cuerpo son observadas no sólo en procesos socio-culturales, ya que también se observan en áreas específicas tales como la religión; por ejemplo, los tres enemigos del cuerpo son: mundo, demonio y carne que viene a ser el sinónimo de cuerpo.

Cuál podría ser la causa de dicha represión para con el propio cuerpo? El

yo religioso se somete a los mandatos divinos y reprime el cuerpo para liberarse del castigo; en la psicología podemos substituir el mandato divino por el yo y el cuerpo por el ello (recordemos como en ciertas psicosis son frecuentes los delirios de tipo mágico-religioso).

Cuál será la psicología que subyace a tal conducta? A consecuencia de la subordinación a Dios, la realidad exterior pierde valor para el yo religioso, por ser apta para satisfacer los deseos del ello; esto quiere decir que la realidad exterior y el ello sufren el mismo trato psicológico: Las doctrinas religiosas suelen prohibir tener pensamientos pecaminosos proveniente del ello y concurrir a lugares -realidad exterior- que pudieran excitar tales pensamientos.

El hombre "creyente", (religioso) se halla en una posición de sumisión pasiva con respecto a su super yo (Dios); en consecuencia se tolera menos libremente la satisfacción de sus deseos activos y evita determinados aspectos de la realidad.

Para Garma (1944) entre más libres se hallan los instintos de un individuo, mayor es su contacto con la realidad; la persona que reprime sus instintos pierde el contacto con una realidad, sometiéndose a una realidad frustradora donde el yo del sujeto se somete masoquistamente a su super yo, el ello está reprimido y la realidad exterior se rechaza por no ser capaz de satisfacer al ello.

También en ciertos cuadros clínicos las ideas de grandeza son frecuentes; existiendo una creencia más o menos amplia en su propia omnipotencia; pero
Cuál será su génesis?

Hay síntomas esquizofrénicos cuyo significado latente aparece en los diferentes históricos clínicos: muestra de ello, es la frecuente fantasía denominada tendencia a reintegrarse en el vientre materno; esta fantasía tiene el significado preciso de una represión de los deseos activo-masculinos de una identificación con la madre y un deseo de relación homosexual pasiva con el padre, estando el sujeto dentro del claustro materno.

Cuando se reprimen estas exteriorizaciones instintivas, desaparecen los aspectos del yo relacionados con ellas, esto provoca una represión del límite del yo y del instinto, lo que ocasiona una pérdida mayor del yo y de sus límites.

Si se reprimen los instintos activo-masculinos, el yo desaparece y con él los límites del individuo con su mundo exterior; como consecuencia, parte del yo se convierte en mundo exterior y parte del mundo exterior en yo.

Tanto el instinto, como el yo y la realidad, forman una unidad que se puede denominar unidad de placer, la cual bajo el efecto de la represión es rechazada conjuntamente.

Así el "enfermo" pierde el contacto con la realidad exterior porque rechaza al ello y no porque lo satisface, al parecer lo que en la sintomatología aparece como una satisfacción instintiva tiene un valor muy relativo y oculta siempre una satisfacción incomparablemente mayor.

Existen pruebas de la prevaencia de una posición femenina pasiva y masoquista mayor en los psicóticos que en los neuróticos, que se comprueba por el examen de algunos mecanismos, como: la identificación, el delirio de grandeza; la omnipotencia; la fantasía de regresar al vientre materno y la pérdida de los límites del yo -mundo externo de mundo interno-.

Todo esto para Garma (1944) significa que la pérdida de la realidad y del yo es consecuencia de un rechazo de los instintos activos masculinos, por temor al rígido y estricto Super yo, el cual es en parte la fantasía distorsionada y maximizada de la crueldad de la pareja parental.

CAPITULO VIII

CONCLUSIONES, DISCUSIONES Y LIMITACIONES

CONCLUSIONES

Parece ser que el hombre, a lo largo del recorrido de la historia y en sus diferentes facetas, presenta un rasgo que prevalece hasta la actualidad; ese rasgo consiste en la necesidad de creer en algo, de recrearse con este pensamiento y canalizarlo, consciente o inconscientemente en diversas formas -algunas sublimadas, otras patológicas- pero que en el curso de la evolución son incorporadas como parte de la herencia filogenética de la raza. También resalta el hecho de que con el pasar del tiempo, hay una característica común en diferentes lugares y en diferentes momentos, y es el hecho de que a menor conocimiento y mayor grado de temor, se encuentra una mayor probabilidad de hallar explicaciones fantásticas y hay una menor comprensión del evento o eventos objetivos; ya que la fantasía viene a ser en último de los casos, la incorporación de elementos de la realidad, con una especial y única reestructuración, que pueden pasar al inconsciente, estar en el preconsciente y darse de manera más o menos consciente en el presente, basándose en momentos y situaciones pasadas más o menos deformadas, por lo que si se le contraponen a la realidad, se enfrenta a una lógica distinta que puede producir una nueva crisis de identidad y de crecimiento en el hombre.

Es innegable el lugar que ocupa la fantasía en la vida del hombre normal, ya que es un fenómeno universal por excelencia involucrado en todos los aspectos dinámicos de adaptación y evolución, que incluso en algunas ocasiones llega a tener igual o mayor valor que la realidad, sin implicar necesariamente sólo procesos patológicos sino avances científicos, tecnológicos y artísticos muy importantes para los seres humanos.

Esto viene a vislumbrar el hecho de que la fantasía es un fenómeno psíquico relacionado con fines corporales, dolores y placeres dirigidos o no a un determinado objeto, que no puede ser tocada, vista o manipulada y que sin embargo, es una experiencia real, vivida intensamente por el sujeto; es una verdadera función mental que tiene efectos reales no sólo en nuestro mundo interno sino también en el mundo externo del sujeto y por lo tanto tiene cierto grado de influencia en otras personas.

Los contenidos específicos de las primeras fantasías, al igual que las modalidades con que son vividos por el niño y sus modos de expresión, están de acuerdo con su desarrollo corporal y su capacidad para sentir y conocer, en cualquier edad determinada; hay que recordar que las fantasías pueden ser sentidas como reales, mucho antes de que puedan ser expresadas en palabras.

Los impulsos instintivos fundamentales de la vida mental y los mecanismos mentales por medio de los cuales los impulsos y sentimientos se controlan y expresan, tratan de mantener un óptimo equilibrio interno, logrando en mayor o menor grado la adaptación al mundo exterior, con mecanismos ligados a tipos particulares de fantasías.

La maduración del yo es el resultado de la acción recíproca e ininterrumpida entre las necesidades del objeto y las influencias medio ambientales; aunque los mecanismos del yo derivan de los instintos y las reacciones corporales innatas.

Los factores constitutivos y la experiencia deciden hasta qué punto se logra la adquisición del sentido de la realidad, hasta qué punto el vago, mágico mundo primitivo regido por el miedo basado en proyecciones e introyecciones, se convierte en un mundo real objetivamente juzgado. Pero en qué medida persiste lo antiguo, la herencia cultural, el legado de la raza?

Hay diferentes aproximaciones de estudiosos que difieren en su nivel de aprehensión y por lo tanto de la comprensión de la realidad para explicar la complejidad de las fantasías en el ser humano, sin que uno sea mejor o peor que otro. Este trabajo es una sencilla y breve compilación de un fenómeno común a ellos: la fantasía, dentro de la cual cada teoría tiene sus métodos, sistemas y herramientas para abordarla.

Para la aproximación Lacaniana, no hay fantasía inconsciente aunque pase por los niveles de lo imaginario, lo simbólico y lo real, ya que la creencia supone el soporte del otro.

Para ellos, la primera creencia mágica es la de la existencia del falo materno, lo cual seguirá siendo el modelo de todas las transformaciones sucesivas de la creencia.

Para Lacan, es el fantasma fundamental el que nunca es interpretado; pues la interpretación es fundamentalmente una interpretación del síntoma, y siendo la interpretación un proceso fundamental de interpretación del síntoma, los síntomas, sueños, lapsus y actos fallidos son llamados formaciones inconscientes.

Para los Lacanianos, el fin del análisis pretende que cambie la relación de íntima unión entre el sujeto y su fantasma fundamental.

En el enfoque Melano-Kleniano se describen las etapas evolutivas del proceso de la fantasía (ver capítulo IV).

Para ellos la fantasía está compuesta de instintos libidinales y agresivos, como una lógica emocional que se da antes de la aparición del lenguaje, existentes como experiencia arcaica de la raza; ejemplos de fantasías sin lenguaje son los síntomas conversivos de la histeria.

Las fantasías conducen a efectos reales y emocionales profundos, dirigen la conducta y dan la pauta para cambios en el yo, el carácter y la personalidad.

El fenómeno de fantasear no sólo se origina en el conocimiento articulado del mundo externo -el cual las estimula-, ya que su fuente interna está contenida en los instintos; entonces se convierte en el vínculo entre el instinto y los mecanismos del yo. Dentro de este sistema; la representación mental del objeto recibe el nombre de fantasía.

Isaacs propone el estudio sistemático y en conjunto con otras áreas mentales; la finalidad del análisis para ellos en el cambio de los caracteres corporales y las fantasías inconscientes.

Freud, del cual todos los psicoanalistas han nacido, obtuvo conclusiones muy importantes a lo largo de su trabajo, aunque no se delimitó concretamente a los campos fenomenológicos de la fantasía:

- 1.- Los síntomas neuróticos están determinados por las experiencias pasadas del individuo, ya sean experiencias reales o fantaseadas.
- 2.- Las fantasías son sensaciones corporales más la interpretación afectiva perteneciente al proceso primario; hace una distinción entre fantasías conscientes o sueños diurnos y fantasías originales inconscientes.
- 3.- Los síntomas no pueden entenderse por el estudio de sus manifestaciones objetivas; sólo pueden ser abordados por el método clínico psicológico, el cual las puede explicar, comprender y abordar desde su significado simbólico, es decir por una transacción entre las fuerzas en conflicto.
- 4.- Freud, demostró la existencia de conjuntos de fantasías específicos para determinados cuadros clínicos y su posible evolución; por ejemplo: histeria, obsesión, perversión, etc.
- 5.- Las fantasías y los sucesos imaginarios tienen tanta fuerza como los sucesos reales.
- 6.- Las fantasías y deseos inconscientes son etiológicamente significativas en la neurosis, y difieren en sus características del proceso lógico del pensamiento.
- 7.- Los fantasmas originarios reclaman una explicación filogenética, mediante la cual la realidad recobra sus derechos; esto quiere decir que las fantasías presentes fueron en el pasado una realidad.
- 8.- La finalidad del análisis de forma muy general y concreta, es el volver consciente lo inconsciente.

Con estas 3 teorías es posible observar la técnica y forma de tratar el fenómeno de la fantasía, busca diferentes niveles de cambio estructural en la personalidad y por lo tanto, diferentes formas de abordarlo, comprenderlo y manejarlo en la práctica clínica, lo que dificulta en mayor o menor grado su comparación sistemática.

DISCUSSION

Es curioso el preguntarse si verdaderamente existe el objeto de estudio del presente trabajo, para lo cual se ha hecho la presente recopilación, pero quizás aquí cabe preguntarse qué tanto, al "aprehender" el fenómeno, el materializarlo como objeto de estudio, deja éste de ser el fenómeno para llegar a ser el resultado de sus derivaciones.

Quizá en esa ilusión y necesidad de crear grandes sistemas científicos y jugar con nuestra realidad, hemos olvidado lo que en esencia es el ser humano y lo hemos fragmentado en miles de variables multiplicadas por otras tantas variables, y la resultante, para sorpresa nuestra, después de un arduo y exhaustivo trabajo, es que no estudiamos al hombre, que le desconocemos infinitamente y esto nos da... otras tantas variables, para preguntarnos otra vez: Y el hombre, dónde quedó el ser humano que era mi objeto principal de estudio? Habré capturado aunque sea sólo en parte su esencia?

Inevitablemente surge aquí una interrogante que ha estado presente a lo largo de las generaciones, y es la de que a pesar de que el hombre ha sido capaz de modificar en parte su ambiente, entorno y casi todo lo que lo rodea, será realmente creador de su destino, una consecuencia de él o sólo es víctima de un sistema de creencias que de acuerdo a su época lo hacen abandonarse a su fé?

Cómo puede saberse si una persona puede hacer la distinción sobre otra persona de su propia verdad, versus la verdad que el mismo quiere y necesita plantearse, si a veces, al margen de rígidos sistemas de creencias -en la cual los psicólogos estamos sumergidos en mayor o menor grado- se juega con la demanda y la postura de un supuesto "saber"?

No será acaso que la fantasía necesita de la realidad y ésta de aquélla, por ser elementos indisolubles para el óptimo rendimiento, salud y estabilidad del sujeto?, ya que en estos tiempos de crisis financieras mundiales -dicho sea de paso- encontramos fantásticas crisis en cualquier tipo de sujeto.

Siguiendo la línea de trabajo expuesta, tal vez el profundizar "un poco" más en el tema, hará que algún día, la teoría de conjuntos haga la intersección correcta en una y otra teoría, para llegar a conclusiones "más certeras" y complejas sobre los individuos en sociedad, para que el tratamiento y el pronóstico de pacientes sea de mayor calidad y con el óptimo de resultados; porque a final de cuentas, aunque de diferente manera a otras profesiones, nosotros, psicólogos, también, tenemos la vida ajena en nuestras manos; y esto es narcisística y objetivamente cierto, ya que nos enfrentamos en todo momento, dentro del tratamiento, a las constantes fantasías del sujeto, a ese ir y regresar de un tiempo a otro y de un momento a otro, en un mismo lugar y con la figura del terapeuta constante; que es lo que da a la terapia de las fantasías una mística inigualable, una forma íntima y única de conocer al paciente y, por qué no decirlo? ... de conocernos a nosotros mismos, en una dinámica que se da en el espacio de las cosas que no se tocan... las fantasías del paciente que se entrelazan a miles de variables, sensaciones, tiempos y emociones, con la única finalidad de devolverle al ser su máximo de potencial humano (Jiménez; 1988).

LIMITACIONES

Estas corresponden no sólo a todas aquellas casi inherentes al estudio y comprensión de la complejidad humana, sino también a todas aquellas que se encuentran en la parte teórica y metodológica de algún tiempo histórico determinado, que fueron conformando paulatinamente el conocimiento global de la fantasía.

Se encontró una falta de conexión entre el respaldo teórico de algunas posturas y la aplicación clínica, dada la heterogeneidad y movilidad del fenómeno, ya que los diferentes métodos de abordar y aprender la realidad van configurando necesariamente tipos metodológicos particulares que varían de acuerdo al bagaje teórico-histórico y objetivos de cada encuadre; esto quiere decir que la forma de aproximación metodológica de la psicología experimental, psicofisiología y psicología ambiental con sus principios científicos, no abordan este fenómeno por considerarlo poco objetivo y carente de validez y confiabilidad, y en algunos casos ni siquiera se encontró literatura sobre el tema, lo que excluye del conocimiento global de la comprensión del ser humano un estudio rico en variedad, tipos metodológicos y abordaje interdisciplinario.

Desde el método crítico Piagetiano, dada la forma de aprehender y abordar los fenómenos como proceso de desarrollo epigenético y evolutivo, se pensó que se abordarían, no sólo las formas de asilar y acomodar la realidad a partir de estructuras y procesos lógicos bien preestablecidos, sino que dado su marco referencial abordarían el fenómeno y/o proceso de fantasear como tal. Así se encontraron formas derivadas como el proceso mágico-simbólico, que enriquecen en gran medida el estudio de las fantasías, pero ningún estudio específico del tema, lo que dificulta su nivel de aplicación para futuras investigaciones, abriendo un campo muy amplio de trabajo para los psicólogos en formación y los ya profesionales.

Desde el método clínico usado en la psicoterapia -donde la evaluación y diagnóstico son indispensables para el tipo de tratamiento más adecuado-, las fantasías no sólo son objetivizadas, validadas y confiabilizadas a través de los diferentes casos, ya que a partir de ellas se estructura parte importante del tratamiento, lo que redundará en un óptimo de resultados para el paciente en cuanto a la maximización de sus potencialidades y adaptabilidad a su medio, siendo esto importante, porque entramos en un terreno poco accesible al conocimiento propio, que por tener el entrenamiento adecuado no nos excluye del hecho esencialmente humano, lo cual deja grandes interrogantes y vacíos teóricos en lo referente a las fantasías y deseos pertenecientes al psicólogo clínico.

Obviamente, la contratransferencia y las proyecciones del que proporciona el tratamiento deben evitarse y anularse del terreno del tratamiento, por lo que los psicoterapeutas en formación son tratados y trabajan exhaustivamente; pero acaso no nos encontramos ante un fenómeno evolutivo inherentemente humano, que no es determinado por la lógica sino por condiciones únicas y particulares del sujeto? Hasta qué medida las fantasías del terapeuta deben encontrar el equilibrio perfecto y adecuado a las fantasías del paciente, para llegar a la optimización de resultados obtenidos?

Encontramos así, que el fenómeno de la fantasía es abordado psicoanalíticamente por el individuo o por el individuo-grupo que va forjando alrededor del núcleo neurótico una fantasía predominante, lo cual tiene sus ventajas enormes pero también sus desventajas.

Entre las ventajas más importantes encontramos que se brinda una libertad casi absoluta de la fantasía (sin dejar en ningún momento que haya una verdadera ruptura con la realidad); ésto le da un matiz único y esencial a las fantasías del paciente, que brinda una movilidad dinámica en el tratamiento y una coherencia muy particular a cada caso, lo que es respetado mucho en el análisis, aunque como se pudo observar, cada aproximación tiene una forma y una herramienta particular para su abordaje en diferentes niveles.

Entre las ventajas fuertes encontramos que dada la unicidad de las fantasías del paciente, es difícil una comparación inter e intra sujeto y/o grupo, que nos brinde un conocimiento más exhaustivo y exacto de dicho fenómeno, aunque a lo largo del desarrollo encontramos fantasías particulares que predominan y pueden llegar a determinar la forma de adaptación del sujeto, las cuales han sido detectadas y corroboradas por diferentes autores y perspectivas teóricas.

También se notó que a pesar de que el método clínico, aunado a la experiencia del terapeuta, son fundamentales para el tratamiento, es difícil hacer una comparación del fenómeno en diversos sujetos y diferentes aproximaciones por las herramientas y niveles de aprehensión de la realidad, lo cual redundaba en tiempos y esfuerzos perdidos de no ser reorganizados de forma coherente y con un acuerdo interdisciplinario común.

Más aún, hay una gran carencia del otro lado, del lado que quizá a muchos terapeutas y psicólogos jóvenes asuste: del lado del supuesto saber, ese saber depositado en nosotros que incomoda en gran manera, por quitarnos de forma mágica y esencial algo humano: nuestras fantasías y deseos que en menor o mayor grado, entran a formar parte del juego dinámico de las fuerzas de lo que no se sabe que se sabe, queriéndolo saber.

También resalta la carencia muy importante de un lenguaje, ya no psicológico sino psicoanalítico común, ya que ésto, no sólo interfiere en el núcleo psicoanalítico dejando una impenetrable obscuridad para la comprensión del fenómeno dentro de este ámbito, sino que también hace más complicada la relación interdisciplinaria -lo que redundaba en una ciencia solitaria y empobrecida- ya que no es comprendida de forma adecuada, por lo que dentro de ciertos círculos científicos, es deshechado por su poca científicidad, lo cual culmina en un mayor empobrecimiento del tema.

Es por ésto, que se prevee la necesidad de una recopilación teórica que abarque en un lenguaje sencillo y conciso (paulatinamente más complejo), un respaldo o soporte de distintas posturas adoptadas en el vasto campo de la psicoterapia, ya que hoy por hoy, es indiscutible el hecho de que todos -psicólogos o no- nos enfrentamos una y otra vez, a lo largo de cualquier tipo de terapia y cuadro clínico, a las influencias no sólo de las fantasías del sujeto -que en ese momento y en ese lugar particular son las que más importan- sino a las suyas propias, por lo que también se hace indispensable saber cómo estas fuerzas psicodinámicas actúan y cómo concientizarnos de ellas.

Esto promueve la idea de que en el campo clínico, la conexión y coherencia entre diagnóstico, tratamiento, pronóstico y seguimiento entre los aspectos teóricos y aplicaciones prácticas no sólo de las manifestaciones fantasmáticas, sino también de las fantasías subyacentes de un momento particular (sueños diurnos) y fantasías inconscientes originales que delimitan una forma de ser particular, deben ser conjugados coherentemente; el no conjugar todos estos y anteriores aspectos y factores puede llevar a una terapia deficiente, con resultados no muy satisfactorios no sólo para el paciente sino también para el psicólogo clínico...

GLOSARIO DE TERMINOS Y DEFINICIONES

- Alucinación:** La confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que se representa, confusión entre su mundo interno y su mundo externo.
- Antropológico:** Relativo al estudio científico del ser.
- Caleidoscópico:** Instrumento compuesto de tres espejos dispuestos en ángulo que multiplican simétricamente la imagen de los objetos colocados entre ambos.
- Características Corporales:** Manerismo, peculiaridades e idiosincrasias en el vestir y el hablar mediante los cuales se expresan las fantasías dominantes y estados emocionales ligados a ellas.
- Creencia:** Operación en virtud de la cual se sabe que se cree en algo, y ésto es un pasaje en el que se interroga justamente acerca de lo que creen los demás, la creencia se explica por el deseo y es consciente.
- Dispositivo:** Articulación significantes fantasmática que permita dominar el goce por vía de una relación de un objeto, es lo que se manifiesta en el caso del niffo de fort-da de freud.
- Descarga:** Término económico usado por Freud dentro de los modelos físicos que explica procesos del aparato psíquico: evacuación hacia el exterior de la energía aportada al aparato psíquico por las excitaciones, ya sean éstas de origen interno o externo, esta descarga puede ser total o parcial.
- Defensa:** Conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico. En la medida en que el yo se constituye como la instancia que encarna esta constancia y que busca mantenerla, puede ser descrito como el objeto y el agente de estas operaciones.
- Interpretación:** Deducción por medio del análisis, del sentido latente que existe en las manifestaciones verbales y el comportamiento de un sujeto, saca a la luz las modalidades del conflicto apuntando al deseo que se formula en toda la producción del inconsciente.

- Introyección:** Proceso en el que al sujeto hace pasar en forma fantasmática de "fuera" a "dentro" objetos y cualidades inherentes a estos objetos, guarda relación con la incorporación que constituye el prototipo corporal de aquella, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal (introyección del yo al límite con el ideal del yo) relacionada íntimamente con la identificación.
- Juicio de Realidad:** Distinguir objetivamente el mundo externo del mundo interno armonizándolo del tal forma que ayude, a una adecuada adaptación y armonía del sujeto y su medio con él mismo; es una función adjudicada al yo.
- Libido:** Energía postulada por Freud como el substracto de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de catexis), en cuanto a la meta (P.S. sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversas zonas erógenas).
- Máquina:** Articulación significativa que permite sujetar el goce para sosegarlo.
- Mecanismo:** Formas particulares de acción de la vida mental como medio de manejar tensiones y conflictos internos, no se da siempre en todos y hay predominancia de algunos dependiendo del cuadro clínico predominante.
- Negación:** Proceso en virtud del cual el sujeto, a pesar de formular uno de sus deseos, ideas o sentimientos hasta entonces reprimidos, sigue defendiéndose negando que le pertenezca.
- Neurosis:** Aficción psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa.
El término tiende a reservarse a aquellas formas clínicas que pueden relacionarse con la neurosis obsesiva, la histeria y la neurosis fóbica, distinguiéndose de psicosis, perversiones y afecciones psicósomáticas.

- Imago:** Referida habitualmente a una persona, objeto o parte de una persona, a los primeros objetos, representación simbólica distorsionada de la memoria, incluye todos los elementos somáticos y emocionales de las respuestas. Prototipo inconsciente de personajes que orientan electivamente la forma en que el sujeto aprehende de los demás, se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantasmáticas con el ambiente familiar, el concepto se debe a C. Jung 1911.
- Imaginación:** Fantasía productiva inventora de imágenes, es la copia o símbolos que de los objetos sensibles y no sensibles poseemos en nuestra mente fruto de la sensación. Hay imaginación reproductora que es la facultad por la cual las percepciones anteriores pueden ser presentadas a la conciencia en forma de imágenes; y la imaginación productora que es la posibilidad de reorganizar las imágenes en órdenes distintos.
- Imaginario:** Uno de los tres registros fundamentales (lo real, lo simbólico, lo imaginario) del campo psicoanalítico lacaniano, se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante, se da en relación a la fase del espejo.
- Incorporación:** Proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de sí, constituye un fin pulsional y un modo de relación del objeto característico de la fase oral; constituyen el prototipo corporal de la introyección y de la identificación.
- Inconsciente:** Califica cualquiera de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, constituido por contenidos reprimidos a los que ha sido negado el acceso al sistema preconscious-consciente por la acción de la represión.
- Instinto:** Proceso psicósomático limitrofe, tiene un fin corporal dirigido a objetos externos concretos; tiene una representación mental que llamamos fantasía. La defensa, afecta a la excitación interna (pulsión) y electivamente a las representaciones (recursos, fantasmas) que aquella comporta, en una determinada situación, capaz de desencadenar esta excitación en la medida en que es incompatible con

dicho equilibrio y por tanto displaciente para el yo.

Deseo: En la concepción Freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente, tiende a realizarse estableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha demostrado, basándose en el modelo del sueño, como el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción. Lacan, lo distingue de necesidad dirigido al objeto específico con el cual se satisface y demanda que se formula y se dirige a otro aunque todavía se refiere a un objeto, es esencial por cuanto la demanda articulada es en el fondo demanda de amor; el deseo nace de la separación entre necesidad y demanda y no es reductible a ninguno de ellos.

Ensofación: Aquella actividad que domina la fantasía consciente por tener menor represión.

Escena Originaria: Escena de relación sexual entre los padres, observada o supuesta, basándose en ciertos indicios y fantasías de los niños, el cual la interpreta generalmente como un acto de violencia por parte del padre.

Expresión mental del instinto: Fantasías que son los representantes psíquicos de un fin corporal.

Fantasia: Fenómeno psíquico complejo, pensamiento, sistema de creencias que no es seguido por la acción hay dos tipos:
Fantasia creadora.- Prepara alguna forma de acción ulterior.
Fantasia de sueños diurnos.- Refugio de los deseos que no pueden ser realizados, substituye a la acción; contenido mental inconsciente; representa el contenido particular de las pulsiones, sentimientos, deseos o creencias inconscientes; vínculo activo entre el instinto y mecanismo del yo.

Formaciones del inconsciente: Síntomas, sueños, lapsus, actos fallidos, etc.

Imagen: Puede referirse a cualquier objeto o situación humana o no, tal cual se da.

Adaptación Psicológica: Hallar soluciones comunes a las tareas, representada por los impulsos internos y los estímulos (inhibidores y amenazadores) externos.

Novela Familiar: Expresión creada por Freud para designar fantasías mediante las que el sujeto modifica imágenes imaginariamente, como sus lazos con sus padres (imaginando por ejemplo, que es un niño encontrado). Tales fantasías tienen su fundamento en el Complejo de Edipo.

Objeto: Se considera bajo tres aspectos principales:

- a).- Como correlato de la pulsión: aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción, puede tratarse de una persona o de un objeto parcial, real o fantaseado.
- b).- Como correlato de amor-odio: la relación de la persona total, o de la instancia del yo, con un objeto al que se apunta como totalidad (persona, entidad, ideal).
- c).- Tradicionalmente: correlato del sujeto que percibe y conoce: es lo que se ofrece con caracteres fijos y permanentes, reconocibles por la universalidad de los sujetos con independencia de los deseos y las opiniones de los individuos.

Objeto Parcial: Tipo de objetos a los que apuntan las pulsiones parciales, sin que esto implique que se tome como objeto de amor a una persona en su conjunto. Se trata principalmente de partes del cuerpo reales o fantasmáticas (pecho, pene, heces) y de su equivalente simbólico.

Objeto Bueno-Objeto Malo: Términos Klenianos que designan los primeros objetos pulsionales, parciales o totales, tal como aparece en la vida fantasmática del niño, las cualidades de bueno y malo se atribuyen no solamente por su carácter gratificador o frustrante, sino sobre todo porque sobre ellas se proyectaban las pulsiones libidinales o destructoras del

sujeto.

Según Klein, el Objeto Parcial (pecho-pene) se halla escindido en un objeto bueno y malo, constituyendo esta primera escisión el primer modo de defensa contra la angustia. El objeto total será igualmente escindido (madre buena-madre mala, etc.) las fantasías de bueno y malo se hallan sometidas a los procesos de introyección y de proyección.

Palabra: Medio de referirse a la experiencia real o fantaseada, evocan sentimientos, imágenes, acciones y señalan situaciones con signos de la experiencia adquirida y heredada; pertenece a la mente consciente.

Perversión: Desviación respecto al acto sexual normal; definido como el coito dirigido a obtener el orgasmo por un medio distinto de la penetración genital, con una persona del sexo opuesto. La perversión existe cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (paedofilia, bestialidad) cuando sólo se obtiene por otras zonas corporales (bucal, anal); cuando el orgasmo se subordina a necesidades extrínsecas (fetichismo, tranvestismo, reedismo, sadomasoquismo).

Principio de Placer: Uno de los dos principios que según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. El displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación y el placer a la disminución de las mismas.

Principios de la Realidad: Uno de los principios que según Freud, rigen el funcionamiento mental. Forma pareja con el principio del placer, al cual modifica en la medida en que logra imponerse como principio regulador la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior, corresponde a una transformación de la energía libre en energía ligada; se encuentra en la energía pulsional al servicio del yo.

Proceso Primario

Proceso Secundario:

El primero caracteriza al sistema inconsciente, y el segundo al sistema preconscious-consciente.

- Proyección:** Es la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso objetos que no puede reconocer o que rechaza en sí mismo; se trata de una defensa arcaica que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento normal como la superstición.
- Prueba de Realidad:** Proceso postulado por Freud, que permite al sujeto distinguir los estímulos procedentes del mundo exterior de los estímulos internos y evitar la confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que representa, confusión que se hallaría en el origen de la alucinación.
- Psicosis:** El psicoanálisis ha intentado definir diversas estructuras: paranoia y esquizofrenia por un lado y melancolia y mania por el otro. Fundamentalmente es una perturbación primaria de la relación libidinal con la realidad, siendo la mayoría de los síntomas manifiestos (especialmente la construcción delirante) tentativas secundarias de restauración del lazo objetal.
- Psicodinámico:** Califica un punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la compasión de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo éstas de origen pulsional.
- Pulsión:** Proceso psicodinámico consistente en un impulso (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin.
- Represión:** Operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. Se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de provocar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias.

- Resistencia Fundamental:** Es la consistencia misma de la estructura neurótica, le da la coherencia al sistema neurótico y es imaginaria.
- Simbólico:** Término introducido por J. Lacan, que distingue tres registros esenciales: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Designa el orden de fenómenos de que se ocupa el psicoanálisis en cuanto están estructurados como un lenguaje, alude a la idea de que la eficacia de la cura se explica por el carácter fundamentador de la palabra.
- Simbolismo:** Representación indirecta y figurada de una idea, conflicto o deseo inconsciente, modo de representación caracterizado principalmente por la constancia.
- Síntoma:** Símbolo anémico de la idea reprimida, término que designa el hecho de que es resultado especial de la elaboración psíquica.
- Transferencia:** Relación de fantasía inconsciente con la persona del terapeuta, es una relación emocional donde se transfieren emociones, sentimientos, deseos, sensaciones y experiencias infantiles para revivir en la persona del terapeuta, es el desarrollo de la problemática de la cura.
- Urverdrangung:** Fantasía fundamental, lo que siempre está reprimido, que nunca sale a la luz.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Barba de Piffa Chan, B. "La Expansión de la Mágica"
SEP-INAH, 1980.
- Bertrand, Russell. "La Perspectiva Científica"
Editorial Ariel, 1967.
- Enciclopedia Antiguas Civilizaciones. Tomo I, Editoria UTHEA, 1981.
- Enciclopedia Salvat. Diccionario Vol. V y VII
Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1977.
- Fenichel, O. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis"
Editorial Paidós, 1986.
- Freud, S. "Psicopatología de la Vida Cotidiana"
Vol. I., Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- "Una Teoría Sexual y otros Ensayos"
Vol. II, Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- Himan, P. Isaacs, S.
Klein, M. Riviere, J. "Desarrollos en Psicoanálisis"
Vol. VIII Cap. III, Naturaleza y Función de
la Fantasía.
Edición Horme, 1967.
- Kolb, L. "Psiquiatría Clínica Moderna"
6ta. Edición en Español, Editorial Prensa
Médica Mexicana, 1983.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. "Diccionario de Psicología",
Editorial Labor, 1979.
- Laurence, J. "The Psychoanalytic Review"
Vol. 74 No. 2, Art. The Periodical Relation
Ship Between Fantasy and Reality, Revista
Psicoanalítica Americana, 1987.
- Miller Jacques, A. "Dos Dimensiones Clínicas: Síntoma y
Fantasía" Editorial Campo Freudiano en
Argentina, 1979.

- Muñoz Bajalil, J.C. "La Fantasía Infantil como Defensa ante la Agresión". Facultad de Psicología UNAM, 1988.
- Freud, S. "Totem y Tabú", Vol. III, Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- Freud, S. "La Histeria" Vol. X Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- Freud, S. "Inhibición, Síntoma y Angustia" Vol. XI, Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- Freud, S. "Psicología de la Vida Erótica" Vol. XIII, Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- Freud, S. "El Porvenir de las Religiones" Vol. XIV, Editorial Iztaccihuatl, 1977.
- Garma, Angel. "La Realidad Exterior y los Instintos en la Esquizofrenia". Vol. I, Revista Psicoanalítica, Órgano Oficial de la Asociación Psicoanalítica, Buenos Aires, Argentina, 1944.
- Mannoni, Octave. "La Otra Escena". Claves de lo Imaginario, Amorrutu Editores Buenos Aires, Argentina, 1979.
- Raya Velazco, Dalia. "La Fantasía Convertida en Realidad". Solidaria Inventores Mexicanos, 1988.
- Revista de Geografía Universal. Edición Mexicana. "Las Brujas". Editores, S.A. Vol. IV, No. 5, Noviembre de 1977.
- Segal, H. "Introducción a la Obra de Melanie Klein". Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1981.
- Tinajero Barrios, M.C. "Conferencias Sobre Fantasía". V. Congreso Mexicano de Psicología Clínica, México, D.F., 1988.